mansivegona

nº 10 Diciembre 2015

Isidoro Pardo, cronista de la Sierra. (1919-1928)

Masegosa en las relaciones geográficas de Tomas López

Memoria civil de la justicia

Maderadas y gancheros

DOSSIER:

Las antiguas resineras en la alta serranía de Cuenca

Sumario y créditos

Revista editada por la
Asociación Cultural Mansiegona,
de Masegosa (Cuenca).

Coordinador:
Jorge Garrosa Mayordomo.

Junta directiva:

Presidente:
Francisco Javier Mayordomo Rubio.
Vicepresidenta:
Elena Rihuete Rihuete.
Secretario:
Alberto Gómez Mota.
Tesorero:
Alberto García Rubio.
Vocales:
Milagros Heras Mayordomo.
Maribel Velez Rihuete.
Alfredo Caballero Sanz.
Maria Jose Asensio.

Maquetación y diseño: Joaquín López Isern
Telf.: 969 222 147 – Cuenca.
Dep. Legal: CU– 507 – 2007

Portada:
Laguna Grande. (Términos de El Tobar y Masegosa).

Sumario

Editorial 1
Carta al director
Un cura agradecido... 2
Poesía
Esencia de miel 3
Reportajes
Isidoro Pardo, cronista de la Sierra. (1919-1928) 4
Masegosa en las relaciones geográficas
de Tomas López 11
Leonor de Guzmán, Señora de Beteta y sus aldeas
y amante de Alfonso XI 15
Memoria civil de la justicia 19
Maderadas y gancheros 28
Dossier
Las antiguas resineras
en la alta serranía de Cuenca 34
Ruta por la naturaleza
De paseo por la Hoz del Río Chico 44
Relatos
El hacedor de cestas 48
Opinión
La Serranía y la Alcarría conquense 54
Pregón matanza 56
Actividades de la Asociación 57

contactar@revistamansiegona.com

Agradecemos el apoyo de:

Excmo. Ayuntamiento de Beteta.

Excmo. Ayuntamiento de Cañizares.

Excmo. Ayuntamiento de Poyatos.

Un nuevo número

Jorge Garrosa Mayordomo
Coordinador de la revista

Un año más volvemos con la revista Mansiegona…

Una revista que pertenece a todos los vecinos y amigos de este pueblo de Masegosa, los que están aquí y los que por uno u otro motivo nos leen desde la distancia, ya sea en papel o digitalmente a través de Internet.

Una revista que desde el momento de su nacimiento, hace ya diez años, ha buscado que los vecinos de Masegosa e incluso los habitantes de los pueblos aledaños, se sientan orgullosos de su tierra y su historia, así como de sus costumbres y tradiciones.

Así, de esta manera y gracias al esfuerzo desinteresado de muchas personas, es como se puede decir que se ha logrado algo que parecía imposible, mantener viva una revista de todos y para todos, convirtiéndola en un referente en la serranía e incluso, se podría decir, de la provincia de Cuenca.

Este año no queremos ser menos, es por eso que otra vez venimos cargados con las historias de esta tierra y sus gentes, de su lucha por vivir en estos pueblos, pueblos que lentamente van siendo abandonados a su destino.

Un destino que ha hecho que nuestros pueblos pasen a estar incluidos, junto a una buena parte del centro de España, dentro de un territorio denominado «La Laponia del sur de Europa». Un territorio donde el índice de despoblación es tan feroz con respecto al resto del país, y la falta de infraestructuras tan grande, que hace que cada año sea más difícil la permanencia de los que amamos estos lugares.

Mientras tanto nosotros seguimos aquí, luchando desde nuestra pequeña revista, peleando para que no se le olvide al resto del mundo que estas tierras existen y que tienen una historia que contar. Una historia de lucha y de esperanza, de una búsqueda por un futuro mejor que el que hasta ahora nos han prometido una y otra vez tantos políticos que han pasado por estas sierras, políticos que conocemos de sobra y de los que sabemos que prácticamente se olvidarán nuevamente de nosotros cuando hayan pasado las elecciones.

Por lo demás, me gustaría dar las gracias a Fran y al resto de la asociación «Mansiegona» por ofrecerme el dirigir esta nueva etapa de la revista, una tarea que intentaré realizar con vuestro apoyo, con lo que queráis aportar y dejar plasmado en estas páginas. Y como no, también a Joaquín Esteban Cava y Joaquín López, que me han hecho de guías en este primer número que está a mí cargo, ofreciéndome su apoyo y brindándose para ayudarme en lo que le he necesitado, que ha sido mucho.

Por último, para finalizar y aun a riesgo de repetirme, desde aquí quiero invitar a la participación a todo aquel que quiera hablar de esta tierra, escribiendo sobre sus recuerdos, conocimientos y vivencias…

Y es que debe quedar muy claro: la revista es vuestra y debéis de sentiros orgullosos de la misma.

Un saludo.

.

Un cura agradecido…

José Antonio Belinchón Lacasa

A veces, en la vida, llegan momentos en los que toca cerrar un capítulo del Libro de la Vida para poder comenzar otro.

A mí, personalmente, las despedidas no me gustan, pues ya bastantes acontecimientos tristes trae la vida como para añadir otros. Así que intentaré evitar la palabra «Adios», pues ¿quién nos dice que no vamos a volver a vernos en otras ocasiones?

Hace 6 años, tuve la suerte de ser destinado aquí como sacerdote. Algo por lo que siempre estaré agradecido a Dios y al obispo que supo escucharlo. El pasado 17 de septiembre cumplía 6 años de servicio pastoral entre nosotros. Son los primeros años de mi vida sacerdotal y jamás los olvidaré.

Recuerdo los primeros días de mi llegada a estas parroquias: … Me presentó el anterior párroco. D Francisco (Paco). Todavía recuerdo aquel primer encuentro, vuestra calurosa bienvenida, llena de miradas interrogantes como se mira a una persona nueva entre nosotros. Poco a poco, todos nos fuimos conociendo y tomando contacto de pastor a pueblo y viceversa.

Llegué aquí como sacerdote «recién ordenado», entre vosotros me estrené y aquí he aprendido cómo Dios se ha servido de vuestra caridad y generosidad para enseñarme a ser párroco. Durante estos 6 años, he intentado siempre descubrir en vuestra mirada atenta el rostro misericordioso de Dios, la mirada de ternura de la que tanto nos habla el papa Francisco, aunque a veces no ha sido tan fácil (es broma).

Muchas son las cosas que podríamos decir, pero como bien sabéis: me gusta ser breve. Así que solamente puedo decir 3 cosas:

GRACIAS:

Gracias por tantos momentos vividos y compartidos. Gracias por acogerme como a un hijo, a pesar de tener que ejercer como padre espiritual. Gracias por enseñarme tanto como tenéis y como valéis. Gracias por entender no sólo con la cabeza, sino también con el corazón. Nunca os podré pagar lo bien que me habéis acogido.

PERDÓN:

He intentado hacer las cosas como Dios me ha dado a entender, como me han enseñado, y como buenamente mi naturaleza humana puede. Pero nadie somos perfectos, todos nos equivocamos. Los curas también. Tengo la certeza de que podáis perdonarme mis errores humanos, como lo habéis hecho hasta ahora, a través del diálogo humilde y sencillo.

ORACIÓN:

Que recéis por mi y por todos los sacerdotes. Para que seamos los pastores que Dios quiere y que el Mundo necesita.

Recuerdo una frase que nunca se me ha olvidado. Una frase que me dijo mi predecesor, cuando llegué aquí como nuevo. Con las típicas dudas de un novato y el miedo ante lo desconocido: «TODO CONSISTE EN QUERER A LA GENTE, Y EN DEJARSE QUERER». Eso, aunque no siempre ha sido fácil, ha regido siempre mi labor como una oración continua. Y esa frase la comparto con el actual sucesor, deseándole lo mejor.

¡¡¡GRACIAS!!!

Miguel Ángel Rubio Castillejo
Octubre, 2015

Esencia de miel

Sol, entre briznas verdes,
calor, dorado tesoro,
reclama el otoño su paso,
sin rencor, en ciernes.

Halo de espejos azules,
de aquella savia en vaso,
de tu ligera alma de oro,
sin locura, me invades.

Caballero en desbroce,
tantos deseos en celdas,
tantas prisiones gemelas,
que tu espíritu conoce.

En mi teatro conocí,
de improvisada función,
que de almizcle los tactos son,
y en nube de algodón, latí.

Desván casi olvidado,
de presencia casi efímera,
bruma de esperanza espera,
alacena sin candado.

Mar, de dorado principio,
suave cielo nacarado,
candil, de valor armado,
adiós ardid de hidalgo necio.

Angustia de broche oscuro,
enturbiabas el alma azul,
ya no cerrarás ese baúl,
pues son lazos de amor puro.

Sol, entre briznas verdes,
calor, dorado tesoro,
reclama el otoño su paso,
sin rencor, en ciernes.

Isidoro Pardo, cronista de la Sierra. (1919-1928).

Joaquín Esteban Cava

A Jesús María Martínez González, que me ilustró sobre la importancia discreta de este maestro.

En este reportaje pretendo dar a conocer la figura de un gran maestro de escuela, escritor y filósofo, que ejerció como cronista de la Sierra de Cuenca entre 1919 y 1928; o sea, hace casi un siglo.

Eran años en los que muchos intelectuales españoles compartían el pensamiento del filósofo alemán Karl Christian Fiedrich Krause –conocido aquí como krausismo– que en esos momentos se encontraba en auge en España y promocionado, entre otros, por Francisco Giner de los Ríos, quien procuraría la aplicación práctica de sus postulados desde la Institución Libre de Enseñanza. La educación de las personas mediante métodos innovadores fue una de las apuestas de más calado de esta generación de pedagogos. Para ellos, el conocimiento era la herramienta que posibilitaría a los pobres dar un salto cualitativo desde la miseria secular al progreso y la dignidad personales.

De esta misma filosofía podemos identificar en Cuenca, como referente, a dos personajes más conocidos: Juan Jiménez Aguilar y Rodolfo Llopis.

Militante destacado de esas ideas –ideas que se pueden resumir bajo la sentencia que dice «la educación os hará libres»– fue Don Isidoro Pardo. No figura entre los grandes pensadores conquenses del primer tercio del siglo XX tal vez porque desarrolló su labor pedagógica en escuelas de pueblos pequeños y mal comunicados de la Sierra de Cuenca: Masegosa y Valdecabras; y también porque la difusión de su pensamiento la hizo en años oscuros –entre 1919 y 1929– y en prensa provinciana.

Isidoro Pardo murió en 1928. Si hubiera vivido en la década siguiente, en la de la II República, con el breve pero intenso fructificar de los ideales que defendía, probablemente habría gozado de la revalorización que obtuvo la enseñanza, y habría estado con los maestros de las Misiones Pedagógicas, varias de las que se desarrollaron en el ámbito rural conquense.

Biografía y publicaciones.

Nació en Monteagudo de la Salinas: «pueblo en el que yo exhalé el primer suspiro», según dice en un artículo publicado en El Día de Cuenca el 7 de agosto de 1920, bajo el título «El Castillo de Monteagudo». No he podido obtener su acta de nacimiento, aunque presumo que nació entre 1880 y 1890.

Pasó seis años en las Islas Canarias: «más de seis años he sido testigo de este flujo y reflujo de población exótica en aquellas islas», dice en un artículo publicado en El Día de Cuenca el 14 de agosto de 1920. Y añade en un párrafo posterior: «las referencias que hago son de algunos años antes de empezar la guerra». La I Guerra Mundial, suponemos.

El 10 de enero de 1910, el periódico La Educación, publica una noticia en la que dice: Primera enseñanza (…) Maestros interinos. Han sido acordados los siguientes: (…) D. Isidoro Pardo García, Auxiliar interino de las [escuelas] de Madrid.

El 28 de diciembre de 1918, El Magisterio Conquense dice que la Dirección General de Primera Enseñanza ha nombrado maestros propietarios y, entre otros, a D. Isidoro Pardo García para Masegosa.

La primera publicación que conozco de este maestro lleva el antetítulo «Desde la Sierra» y el título «Escuelas y Maestros»; al final del artículo va su nombre, «Isidoro Pardo» y en un renglón más abajo dice «Masegosa». Se publicó en la edición de El Día de Cuenca de 26 de noviembre de 1919.

Con el mismo antetítulo («Desde la Sierra»), la misma firma y el mismo municipio de origen, le hemos encontrado las siguientes colaboraciones, publicadas todas en El Día de Cuenca: 1919, 4; 1920, 16; 1921, 21; 1922, 20; 1923, 6.

Por razones que desconozco, entre el 16 de abril y el 6 de julio de 1923, continúa sus crónicas serranas con el mismo formato, pero cambiando de periódico: son 4 los artículos que publican en La Voz de Cuenca. El de 6 de julio es el último que data en Masegosa.

Debió obtener nuevo destino de maestro en Valdecabras porque la siguiente crónica que le hemos encontrado la localiza en ese pueblo. Tiene fecha de 28 de diciembre de 1923 y, de nuevo, se publica en El Día de Cuenca.

Ya desde Valdecabras, en 1924 hemos rescatado 8 artículos que continúa publicándole El Día de Cuenca. Desconozco el por qué, pero sus colaboraciones se interrumpen el 29 de julio de ese año y no vuelven a reaparecer hasta el 28 de marzo de 1927, que nuevamente, y cambiando otra vez de periódico, continuó sus crónicas «Desde la Sierra» en La Voz de Cuenca. Eran tiempos de gobierno del general y dictador Primo de Rivera: quizá la censura le impidió difundir su pensamiento. Son 19 los artículos que, siempre en La Voz de Cuenca, publica en ese año de 1927, y 4 los de 1928.

Su última colaboración ve la luz el 23 de enero de 1928, y se titula «Emancipación económica». Debió morir en el primer semestre de ese año, pues no tenemos más noticia de este gran intelectual conquense, salvo la que se publica el 30 de julio de 1928, también en La Voz de Cuenca, en donde se dice que a Dª. Flora Perosán Sualdes, viuda de D. Isidoro Pardo García, maestro que fue de Valdecabras, se le ha reconocido una pensión anual de 1000 pesetas.

A la par que El Día de Cuenca publicaba sus crónicas –habitualmente en la portada de un periódico que salía martes y viernes y tenía solo cuatro páginas–, entre marzo de 1922 y febrero de 1923 le editó también una novela por entregas (60, exactamente) que se titulaba La Trajinera. Cada una de ellas cerraba la edición del periódico, en su última página.

No creo que la novela se haya publicado entera en ningún otro lugar, ni tampoco la recopilación de sus artículos de cronista serrano. Estoy trabajando en ello por si un día se puede hacer una edición completa de todo lo que este señor escribió. No obstante, si antes alguien tiene curiosidad y desea saber más, en esta dirección de internet puede encontrar mucho de lo que aquí cito: http://www.uclm.es/Ceclm/b_virtual/prensa.htm.

Dos crónicas de muestra.

Traemos a Mansiegona, como muestra, dos de sus artículos. En el primero, publicado día 6 de enero de 1920 bajo el título «Los niños serranos y la fiesta de Reyes», describe con crudeza el escaso valor que autoridades y padres otorgaban a la educación de los niños en el ambiente rural y atrasado en el que desempeñaba su docencia. Afortunadamente, y gracias a gente como él, muchas cosas han cambiado en el mundo de la enseñanza, aunque no tantas como debían.

El segundo artículo que reproducimos se publicó el 6 de abril de 1920 bajo el título «Caciques al desierto». Es un interesante alegato de un intelectual atrapado entre caciques y campesinos ignorantes, que conoce el uso y el abuso de la democracia en el medio rural. Acababan de celebrarse unas elecciones, y los candidatos del partido que había gobernado antes sufrieron una importante derrota, lo que les dejaba sin poder.

Cien años después el texto resulta rabiosamente actual. Aún hoy, tras unas elecciones, para muchos de los votantes suele ser mayor el placer que sentimos –sentados en la puerta de casa– cuando vemos pasar el cadáver político de los viejos representantes, quienes cuando tenían poder lo ejercían desde la soberbia y la prepotencia, que la ilusión que nos suscitan los candidatos ganadores.

Año V.—Núm. 719 Precio: 5 cents. Martes 6 Enero 1920

El Dia de Cuenca

FRANQUEO CONCERTADO

Ilmo. defensor Velasco de Toledo
DIRECTOR
Julián Velasco de Toledo
REDACTOR JEFE
Joaquín Velasco de Toledo
ADMINISTRADOR

PERIODICO INDEPENDIENTE

Telegramas: DIA Redacción, Administración y Talleres: COLÓN 12 Teléfono núm. 13.

SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

Suscripción
Capital. . . . 1,00 pta. mes
Fuera . . . 3,25 » trimestre
PAGO ADELANTADO.
Anuncios y reclamos según tarifa

Martes, 6 de enero de 1920

DESDE LA SIERRA.

LOS NIÑOS SERRANOS Y LA FIESTA DE REYES.

Estos niños serranos, son desgraciados un montón de veces.

Si damos crédito a las opiniones Spenuer, su cuerpo no lo caldean las calorías necesarias porque los alimentos que emplean en la nutrición no tienen las cantidades debidas de substancias azucaradas y materias «crasas» por lo pobremente en que se desenvuelve la vida en estos parajes.

En cuanto pueden andar, sus padres les preparan ocupación. ¿Para que vayan a la escuela?, nada de eso, antes que fortalecer el espíritu, antes que formar ciudadanos conscientes, es ir a la cola del borrego, por aquí la utilidad es lo primero, el borrego, vale unos cuantos duros que se vende cuando hay falta de dinero. El niño no da ningún provecho, da gastos. No hay quien le meta en la cabeza a muchos padres serranos que la paternidad lleva correlativos determinados deberes como es el educar a los hijos. Se podrían decir cosas tan gordas de estos sitios que es mejor callar. Baste indicar que los niños asisten por estos puntos a la escuela cuando hay de media vara de nieve en adelante. Hay la creencia que el mandar los niños a la escuela, es mandarlos a holgar. -Chico, hoy no se puede hacer nada, vete a la escuela-. En el pecado llevan la penitencia, siguen lo que han visto en sus padres y adelante. Así cultivan las flores de la vida.

Las manifestaciones de alegría, la ingenuidad, el bullicio, la inclinación a la asociación en la vida escolar, al cambio de ideas, están tan apagadas estas emociones en las almas de estos niños serranos, que apenas se dejan ver algunos destellos de luz.

Como la costumbre en niños y en hombres forma una segunda naturaleza, salta a la vista y se pueden sacar deducciones que tanto para pequeños como para grandes la escuela adaptada a su ambiente psicológico ha de tener un aspecto monótono, sombrío, de fisonomía de cementerio.

La escuela de los juegos infantiles, la de las fiestas escolares, la de los himnos que educan el corazón, la que funciona en un régimen de armonía entre educador y educandos, sin el menor temor al castigo, en donde se cimenta el verdadero «deber», sin rebeldías, odios ni resentimientos y por medio del afecto y las simpatías que van brotando entre los escolares se condensa y acrecienta la poseía del alma; esta clase de escuela, la mandada poner en práctica por la Pedagogía, los niños, materia flexible, se amoldan a ella con fruición, con regocijo, ¡como que le es mucho más grata! ¡Ah!, pero los padres, los mayores; el refunfuñeo es continuo, no la miran con «bue-

Horas de alegría en un pueblo serrano. Fuente: Estampa. 12 Junio 1928.

nos ojos». Para qué esas cosas, ¿para saber leer, escribir y contar?

A mis oídos ha llegado que hay quien dice que yo voy a hacer simples «titiriteros» con los niños que asisten a la escuela.

¿Sabes por qué, lector? Porque cuando el tiempo lo permite saco todas las semanas, la clase de la tarde, al campo los niños y además de dar la lección, los dedico a los ejercicios físicos, gimnasia, juego de «foot-bal». En ciertas personas los comentarios son terribles. ¿Qué le parece lo que hace el maestro con los muchachos?, ¿habrá señor tonto lo que les enseña? Decirles que con estos ejercicios se alejan algunas enfermedades de sus hijos y al mismo tiempo es para que sean «buenos mozos, muy guapos y muy gordos» es hablarles en «jerigonza».

Con todo esto, es fácil comprender que las modestas aptitudes del maestro, puedo darles poco impulso, si no pierdo terreno también es poco el que adelanto. La fiesta de Reyes tiene para los niños un atractivo, unas simpatías inmensas, laten los anhelos por ver cuál de los tres Reyes es el más pródigo en regalarle mejores juguetes, el niño por naturaleza es utilitario, y despierta en ellos cierta curiosidad. Esto sucede donde hay corporaciones que se cuidan de crear en los niños estímulos.

Los niños de esta tierra miran esta fiesta con una indiferencia espantosa, no esperan nada de ellos.

Sin saber por qué, tanto los de arriba como los de abajo y los de en medio pedirles dinero para la escuela, es machacar en hierro frío.

En este pueblo,que dios conserve muchos años, hay un Ayuntamiento constituido como las leyes mandan. Pero los hombres que lo forman ni son belgas, ni son alemanes, ni son ingleses, ni son franceses, son españoles y por «añadidura» serranos, y si el maestro quiere verlos de mal humor a cualquiera de los señores del Concejo, no tiene más que balbucearles que hay que gastar algunas pesetas en mejorar el material de la escuela o en arreglar la casa del maestro. «Adiós crédito

de mi alma», «así sea mayor que el que goza una sociedad naviera bilbaína, viene la quiebra con la velocidad del rayo». Les pedí que hicieran más «paralelas» para la gimnasia. No me han quedado ganas de hacer más peticiones. ¡Pedirles para juguetes que habían de repartirse entre los niños el día de Reyes!, sería gastar el tiempo.

Pero… pero…, tarari, tarari…

¡Atemos cabos que menester tenemos!...

Un pastor de la serranía.
(Dibujo de Marco Pérez).
Fuente: Estampa. 12 Junio 1928.

No ha mucho, un señor diputado provincial, decíanos a varias personas en el pueblo de Beteta, hablando de los fueros de un alcalde, o de un Concejo. -Son fortalezas inexpugnables, no hay quien pueda con ellos, ante juicio de tal calibre de persona tan competente, en lo poco que tengamos que depender de estas autoridades, el mejor camino para que nuestra vida sea larga y tranquila es acogernos a su misericordia y molestarlas lo menos posible.

¡Bah! Para cuatro días que va uno a vivir: buena gana de hacer caso de nada.

Mientras tanto veamos si hay alguna persona que bondadosa, en la capital o algún comerciante que quiera acreditar su comercio de juguetes sin emplear comisionistas y se acuerdan de que los niños de Masegosa van a dormir muy tranquilos sin poner los «zuecos» en la ventana, y quiera darles una sorpresa el día de Reyes.

Con lecciones se enseña hasta a los sordos.

Isidoro Pardo

Mayas y mayos de la Vega del Codorno. (Foto R. Campos). Fuente: Estampa. 12 Junio 1928.

Año V.—Núm. 719 Precio: 5 cents. Martes 6 Enero 1920

El Dia de Cuenca

FRANQUEO CONCERTADO

¡¡ defensa Velasco de Toledo
DIRECTOR
Julián Velasco de Toledo
REDACTOR JEFE
Joaquín Velasco de Toledo
ADMINISTRADOR

PERIODICO INDEPENDIENTE

Telegramas: DIA Redacción, Administración y Talleres: COLÓN 12 Teléfono núm. 13.

SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

Suscripción
Capital. . . . 1,00 pts. mes
Fuera . . . . 3,25 » trimestre
PAGO ADELANTADO.
Anuncios y reclamos según tarifa

Jueves, 6 de abril de 1920

DESDE LA SIERRA

CACIQUES AL DESIERTO

Mes de abril, mes de malos agüeros. Los pícaros hados, en sus asechanzas de encrucijadas, han venido a perturbar las faenas de algunos de estos hombres enigmáticos que tanto abundan en la vida campesina.

Cualquiera creería que había de terminar así la actuación de tan peripuestos personajes de quien se ha escrito bastante en las letras españolas y lo que tal vez quede que escribir hasta que la conciencia del pueblo procure su total aniquilamiento.

Estos intelectuales que, de todo quieren hablar, y salvo excepciones de muy poco entienden, por no haber recibido el debido laboreo en cuestiones de orden fundamental su inteligencia, han sido y son la rémora para que el progreso no haya dejado su néctar en la población rural. Su sueño de grandeza les ha tenido y les tiene extasiados, el mundo de la realidad latente lo han contemplado y lo contempla con un gesto sardónico y mefistofélico.

¡Quién sería capaz de escalar el Himalaya, desde donde ellos ven el bullicio y observan la oleada producida por tantos corazones que anhelan el mejoramiento de la vida, con lentejuelas arreglados de tal manera que las imágenes estén sujetas a constante movilidad para que resulten más las que mejor cuadren con sus deseos!

Por algo, dentro de su fuero interno, se consideran los imprescindibles y los capacitados, tanto para afrontar las cosa menudas, este es su verdadero arte, como para encauzar los grandes problemas en que deslumbre el grado de felicidad que pueda proporcionar a los demás mortales. Raro contraste que tira por tierra esas ideas hinchadas que acarician en su intelecto en las regiones, en las provincias y en las comarcas donde más existen estos superhombres, no es donde más adelantos hay ni donde la generosidad de los hombres mejor viven.

Pero todo tiene sus altas y sus bajas, su pro y su contra. Si hace cuatro días a estos señores que preparan sus bártulos para marchar hacia el desierto se les hubiera hecho la menor objeción en asuntos de los que estos creían que eran los únicos que debían manejarlos, el tono de la réplica habría sido terrible y sin embargo hoy podrá apreciarse en esos semblantes, antes esquivos, déspotas y soberbios, rasgos fisonómicos reveladores de la crisis acentuada porque pasan espíritus que los acontecimientos los han dejado en estado de desconcierto. ¡Ah! Lo que parecía de una consistencia más dura que el diamante, sin saber que alquimia puede haber operado este estado transitorio, ha pasado a ser de la blandura de la breva. Sin que estas

mudanzas debieran extrañar maldita la cosa a nadie.

¿Con cuántos personajes políticos ha chalaneado, con cuántos ha cuqueado? Todo esto es lo que le ha hecho hábil en su arte. No le queda otro consuelo, que queda el artista; pero como este acto cada día está más en desuso teme por la quiebra del oficio.

Rebusque, rebusque lo que pueda darle inmortalidad por haber sido un adalid incansable para allegar la mayor cantidad de bienestar a sus semejantes, que si hay ingratitudes mortificantes para el alma, hay también satisfacciones, que en el aislamiento confortan el espíritu cuando se repasan en el interior las obras que se ha sido propulsor, que no mueren sino que rinden beneficios apreciables de que mucho son partícipes. ¿Pero cuántos hay que puedan mostrar el libro de su haber en que brille un altruismo candente? ¿Cuáles han sido sus obras en higiene, enseñanza, mejoras de los medios de comunicación y otros muchísimos problemas que palpitan en las localidades rurales? Para cerciorarse de ello no hay más que verlos de cerca y así podrá juzgarse de su calidad y abandono. Pero como impera la moda de ir tirando, chitón.

¿Serán mejor los entrantes que los salientes? Nos parecen que son de la misma hornada y que en su ideología fácil serán de apreciar los mismos defectos. Lo importante sería hacer labor social, si acaso se acordarán a última hora, por descontado hay que batir palmas por el triunfo y tomar nota por si se debe y se puede emplear la represalia. ¿Quién se acuerda de tanto como hay que hacer en bien de todos? Eso queda para otra ocasión…

Isidoro Pardo

Masegosa

Hidroeléctrica del Guadiela

C/. San Martín de Porres, s/n
Telfs.: 969 313 110 - 969 313 126
969 313 161 - 969 313 241
Puente de Vadillos (Cuenca)

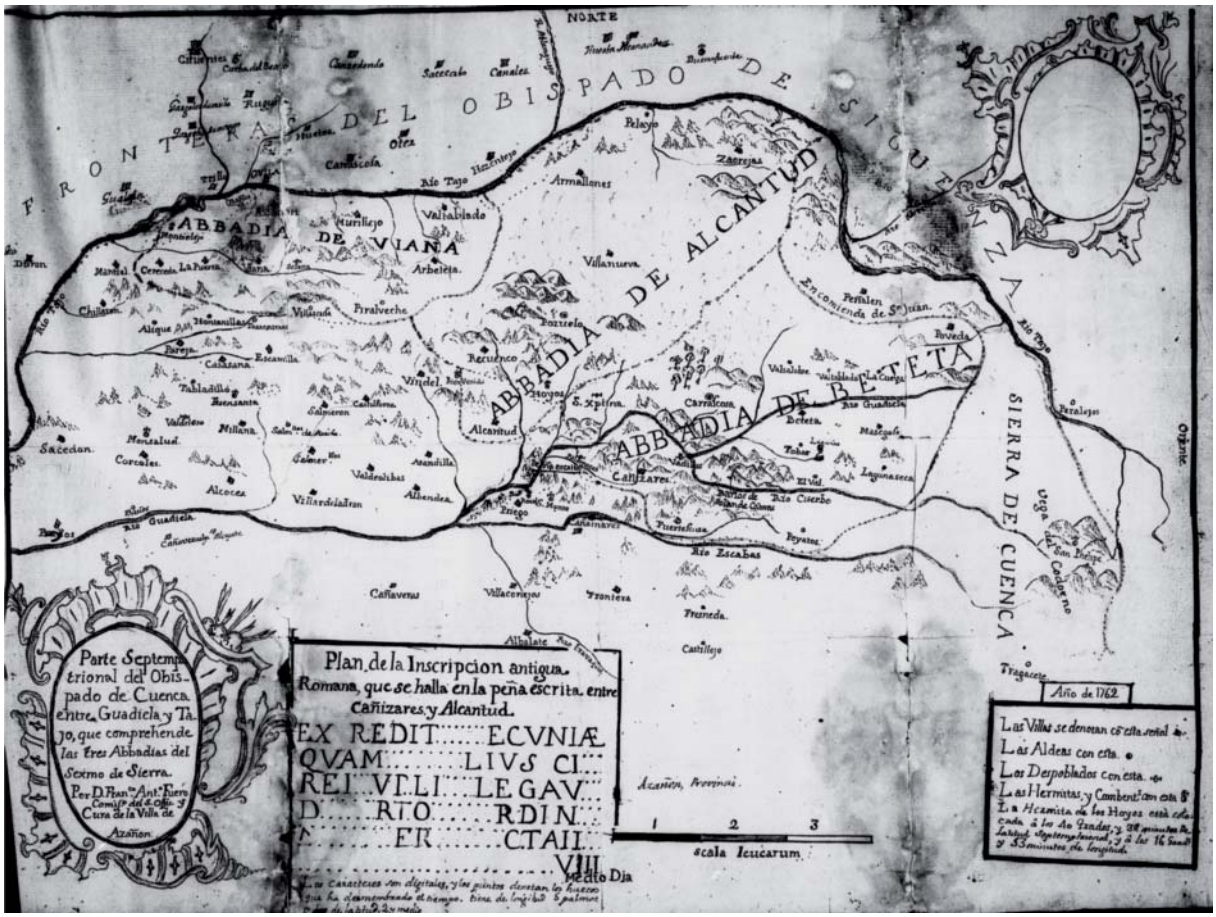
Masegosa en las relaciones geográficas de Tomas López

Una representación escrita sobre el pueblo de Masegosa a finales del siglo XVIII

Jorge Garrosa Mayordomo

A mediados del siglo XVIII, con la llegada de Carlos III (1716-1788), monarca ilustrado que accedería al trono de España en el año de 1759. La Real Academia de la Historia, por mandato de este, se embarcaría en el intento de crear una enciclopedia sobre los pueblos y ciudades de España que sería conocida como «Índice General Geográfico de España». Este índice tendría que haber resultado en un gran diccionario enciclopédico de todas las regiones de España al estilo de los que ya existían en alguno de los países europeos, en los que los movimientos ilustrados estaban dando un empuje muy importante a la cultura y las ciencias, terreno en el que España se encontraba muy retrasada. Por desgracia este proyecto, que debería de haber situado a la nación española en el campo de la geografía al nivel de dichas naciones europeas, se vería prácticamente detenido y buena parte de el, perdido en los archivos de la academia tras la muerte de Carlos III.

De todo este trabajo realizado, cabe mencionar la documentación que sería recogida por Tomas López de Vargas Machuca (1731-1802), geógrafo que había sido puesto al frente del Gabinete de Geografía del Rey y del que cabe destacar para nuestra historia un mapa que sería realizado en el año 1762 y que abarca lo que en su momento fueron las abadías de Alcantud, Beteta y Viana; esta última perteneciente en dicha época al obispado de Cuenca[1].



Mapa de la diócesis de Beteta, Alcantud y Viana. Firmado por Antonio Francisco Fuero. Cura del pueblo de Azañon.

[1] Cabe destacar una reseña existente en dicho mapa en la que se hace referencia a la inscripción romana de «Peña-escrita» cerca de la población de La Herrería de Santa Cristina.

Masegosa en las relaciones geográficas de Tomas López

Una vez embarcado en este proyecto, además de la inclusión de mapas, Tomas López trataría de realizar una descripción narrada de los pueblos, debiéndose incluir en esta, tanto accidentes relacionados con la toponimia del terreno como datos poblacionales, así como hechos históricos sucedidos en dichos lugares. Para esta redacción se buscaría la colaboración de las diócesis y parroquias, a las que se enviarían una serie de preguntas tipo que debían de ser contestadas por estas.

Por desgracia, de las poblaciones que existen a nuestro alrededor, las únicas respuestas remitidas para la realización de este proyecto y que han llegado hasta nuestros días parecen ser las que enviarían las poblaciones de El Tobar, Lagunaseca y Masegosa. Además, y aunque es fácil de pensar que todas las encuestas serían realizadas en los pueblos de esta zona a un tiempo, de las tres que se conocen, la única que viene fechada es la de El Tobar, siendo su fecha de redacción el 15 de junio del año 1787.

Del interrogatorio tipo que era remitido a las poblaciones, aunque en los documentos de estos tres pueblos no vengan reflejadas las preguntas, he decidido insertar estas para hacer más comprensible el texto, tomando como referencia las preguntas que aparecen en dicho cuestionario tipo y que debió de ser el formulario que sería enviado a todas las diócesis[2]. De estos documentos, el que traemos a continuación y referido a la entonces aldea de Masegosa vendría precedido de una pequeña introducción dada por párroco del pueblo.

> *Como vicario perpetuo de la parroquia de Masegosa, en virtud de la orden de mi Ilmo. Prelado comunicada por el Sr. Abad de esta Abadía, debo responder al interrogatorio para el mapa de esta Diócesis de Cuenca lo que sigue:*

1. Si es lugar, Villa o Ciudad, á qué Vicaría pertenece; si es Realengo, de Señorío o mixto, y el número de vecinos.

> *Masegosa es Aldea situada en tierra del Excmo. Sr. Marques de Ariza, se ha instituido Vicaria perpetua en el año pasado de mil setecientos ochenta y seis, siendo antes anexa a la Vicaria de Beteta, el número de vecinos es el de cincuenta*[3].

2. Si es cabeza de vicaría o Partido, Parroquia, Anexo y de qué Parroquia, y si tiene Convento, decir que orden y sexo, como también si dentro de la población o extramuros hay algún Santuario e Imagen célebre, declarar su nombre y distancia; asimismo el nombre antiguo y moderno del Pueblo, la advocación de la Parroquial y el Patrón del Pueblo.

> *A distancia de cuarenta pasos por la parte de poniente se halla una ermita deSanta María Magdalena; aseguran los ancianos haberse llamado Madrilejos, pero siempre ha tenido por titular y patrona a la Señora Santa Ana.*

3. Se pondrá cuántas leguas dista de la principal o Metrópoli, cuánto de la cabeza de Partido y cuántos cuartos de legua de los lugares confinantes, expresando en este último particular los que están al norte, al mediodía, levante o poniente, respecto del lugar que responde, y cuántas leguas ocupa su jurisdicción.

---

[2] En los documentos consultados se dice que los cuestionarios de Tomas López constaban de quince preguntas, aunque curiosamente en las respuestas dadas por el pueblo de Masegosa, al igual que en los otros dos pueblos que se mencionan en este artículo solo se respondieron las catorce primeras.

[3] Hay que decir que cuando se habla del número de vecinos en aquella época en una localidad, se debe entender que este número es el referido a los varones que eran cabeza de familia y mantenían una casa abierta. Siguiendo la línea de otros historiadores y calculando una cifra media de cuatro habitantes por vivienda, se puede entender que Masegosa en aquellos tiempos albergaría fácilmente a unas doscientas personas.

Dista de la Metrópolis once leguas; de la villa de Beteta, casi a poniente, una legua; de la aldea del Tobar[4]*, media legua al poniente; de la de Lagunaseca, un cuarto de legua al mediodía; de la de Santa Maria del Val, una legua entre mediodía y poniente; de la Cueva del Hierro, media legua por la parte del norte; de la de Valtablado una legua por la misma parte; de la de Valsalobre, dos leguas por la misma parte; por el levante no hay lugar alguno de la Diócesis.*

4. Dirá si está a orilla de algún río, arroyo o laguna, si a la derecha o a la izquierda de él, bajando agua abajo; dónde nacen esta agua, en dónde y con quién se juntan y cómo se llaman. Si tienen puentes de piedra, de madera o barcas, con sus nombres, y por qué lugares pasan.

A distancia de un cuarto de legua pasa el rio Guadiela, el que tiene su origen media legua de distancia por la parte de levante, pasa pocos pasos de distancia de la villa de Beteta.
Siendo de muy corta magnitud, bastan para el transito casi en todos tiempos, varios puentes de madera colocados en diversas partes aun sin artificio.

5. Expresarán los nombres de las sierras, dónde empiezan a subir, dónde a bajar; con un juicio razonable del tiempo para pasarlas, o de su magnitud; declarando los nombres de sus puertos, y en dónde se ligan o pierden o conservan sus nombres estas cordilleras con otras[5].

6. Qué bosques, montes y florestas tiene el lugar; de qué matas poblado, cómo se llaman, a que aire caen y cuánto se extiende.

Por la parte de levante se halla un monte llamado El Brezal por la abundancia de brezo que cría, igualmente se halla ***cubierto***[6] *de estepas y pinos de considerable magnitud, pero todos a…****(¿albares?)***
*En la entrada de este monte se halla una cueva llama****da de los*** *Griegos, su latitud de seis a siete varas, su longitud o ma****yor*** *profundidad de mas de quinientos pasos toda llena de* ***(¿…?)*** *y extrañas figuras de piedra (parecida al alabastro)* ***labra****da del agua que continuamente se destila. Parece no que****dar*** *duda por las noticias de los antiguos, y vestigios de cercanías* ***que en*** *su inmediación aparecen, haber sido mineral de oro o pla****ta****.*

7. Cuándo y por quién se fundó el Lugar, qué armas tiene y con qué motivo, los sucesos notables de su historia, hombres ilustres que ha tenido y los edificios y castillos memorables que aún conserva.

Nada se sabe.

8. Cuáles son los frutos más singulares de su terreno, los que carece. Cuál la cantidad a que asciende cada año.

Solamente y en corta cantidad por lo frío del país a causa de las muchas y crecidas nieves, se coge trigo y alguna otra especie que nunca es suficiente para el sustento del año. La principal (¿…?) es de lana fina.

---

4 Tobar en el original.

5 Esta pregunta junto a la siguiente serían contestadas de forma conjunta en una sola respuesta.

6 A partir de este momento, tanto en la copia de este documento procedente del Archivo Histórico Provincial de Cuenca, como en la digitalización existente del mismo, empezarán a aparecer fallos en la transcripción de este, debido a un pliegue central que impide la lectura de parte de la última palabra e incluso alguna de estas completamente. Donde ocurra esto tratare de completar por aproximación la última palabra resaltándola en negrita y poniendo puntos suspensivos donde esto finalmente me resulte imposible.

9. Manufacturas y Fábricas que tiene, de qué especies, y por quién establecidas; qué cantidades elaboran cada año; qué inventos, instrumentos o máquinas ha encontrado la industria para facilitar sus trabajos.

De todo carece.

10. Cuáles son las ferias o mercados, y los días en que se celebran, qué géneros se comercian, extraen y reciben en cambio, de dónde y para dónde, sus pesos y medidas, compañías y casas de cambio.

De todo carece.

11. Si tiene estudios generales o particulares, sus fundaciones, método y tiempo en que se abren: qué facultad enseñan, y qué les son más adelantamiento y los que en ellas se han distinguido.

De todo carece.

12. Cuál es su Gobierno político y económico; si tiene privilegios y si se erigió en favor de la enseñanza pública algún Seminario, Colegio, Hospital, Casa de recolección y piedad.

Como esta Aldea, igualmente que las demás de esta tierra es término y está en lo temporal a la jurisdicción de la Villa de Beteta, no conoce otro gobierno que el de esta.

13. Las enfermedades que comúnmente se padecen, y cómo se curan, número de muertos y nacidos, para poder hacer juicio de la salubridad del Pueblo.

*Las enfermedades que comúnmente se padecen son destilar y **ca**lenturas, catarrales a causa de la crudeza de las aguas y lo **desi**gual del temperamento; se curan con varios sudoríficos. **Al pre**sente se hallan varios con tercianas, adquiridas en otros **(¿…?)**ses*[7]*, se curan con la quina, cuando esta se sabe admin**istrar** coadyuvando el buen alimento, pero este pocas veces se **en**cuentra por lo miserable de la tierra. Los muertos son cuatr**o de** viruelas y un adulto de pulmonía; los nacidos son seis.*

14. Si tiene aguas minerales, medicinales o de algún beneficio para las fábricas, salinas de piedra o agua, canteras, piedras preciosas, minas, de qué metales, árboles y hierbas extraordinarias.

De todo carece.

Con esta respuesta se daba por finalizado el cuestionario recibido, añadiendo como última frase: *«Esto es con toda legalidad, lo que se halla y pasa en este territorio».*Y rematando el escrito con la firma del párroco que no consigo transcribir.

No hay mucho más que decir, quizás se podría hablar de la dureza de la vida que refleja el documento pero creo que no hace falta, cada cual puede sacar sus propias conclusiones.

7 Aquí tengo la duda si pondría meses o tal vez países, no se decirlo con seguridad, aunque yo me decantaría por la segunda opción en el sentido de que dichas dolencias las hubiesen adquirido en otros lugares. Hay que recordar que en aquellos tiempos, cuando la gente se refería a un país bien podían estar hablando de un país como tal o de un territorio o provincia en concreto.

Leonor de Guzmán, Señora de Beteta y sus aldeas y amante de Alfonso XI

Carlos Solano Oropesa
Juan Carlos Solano Herranz

Trastámaras, Austrias, Borbones y casas nobiliarias como Alba, Medinaceli y Nájera, descienden del fértil linaje de Leonor de Guzmán, una singular mujer entregada a los brazos del vencedor del Salado y conquistador de Algeciras, Alfonso XI, de la que el propio rey dice «...Era fermosa la mas bien dispuesta mujer que avia en el rreyno[1]». Dicen los cronistas que así justificaba el monarca, el amor loco que por ella tuvo durante veinte años, hasta su muerte. Con ella vivió públicamente y la encumbró a lo más alto del reino, dando a su larga estirpe bastarda el mismo trato que a su legítimo heredero, Pedro I el Cruel, hijo de su matrimonio con María de Portugal.

Única representación conocida de Leonor de Guzmán, situada en la Catedral de León.

Era Leonor de Guzmán y Ponce de León, una dama de origen sevillano con lejano parentesco real y con destacados personajes en su árbol genealógico, como Guzmán el Bueno o Santo Domingo de Guzmán. Sus padres fueron Pedro Núñez de Guzmán y Girón y doña Juana Ponce de León, matrimonio que además tuvieron otros dos hijos, Alfonso y Juana, ambos con gran influencia en la vida de su hermana.

Cuando nació Leonor, Castilla atravesaba una gran crisis. Su rey, Alfonso XI, era un niño de edad similar a la de ella; a la cabeza del Estado se hallaba una mujer excepcional, María de Molina, abuela y tutora del monarca y, como solía ocurrir en estas circunstancias, el reino vivía agitado por las banderías que querían sacar partido de la minoría real y la tutora, debía de tener mano firme para conservárselo a su nieto, frente a las pretensiones de sus parientes y también tutores reales, don Juan Manuel, don Felipe y Juan el Tuerto.

La muerte de María de Molina en 1321, abrió la caja de Pandora y Alfonso, que sólo contaba once años, se encontró envuelto en las intrigas de sus cotutores. A esta realidad no era ajena Sevilla, cristianizada sesenta años antes, siendo una de las ciudades más vitales del reino, con importante tráfico fluvial, un buen comercio y gran movimiento de gentes de toda la península.

En esa Sevilla nació y creció Leonor y desde ella, se extendió la fama de su belleza, cantada por los cronistas y un incompleto romance alfonsino[2] y de ellos hay que fiarse, ya que solamente la rústica piedra cincelada en un capitel de la catedral de León, donde aparece ella junto a Alfonso XI y el obispo Ocampos, nos da alguna pista sobre su imagen: mediana estatura, formas redondas y proporcionadas y melena rizada, siendo este último dato de contrastada fiabilidad pues con cabello ensortijado se la refleja en los simplistas dibujos de la *Genealogía de los Reyes de España* de El Escorial.

[1] Crónica de Alfonso Onceno. Capítulo XCIV.

Fuente de la Hontecilla. Masegosa.

Fuera cual fuere el patrón estético al que podía corresponder Leonor, lo cierto es que Alfonso se prendó de ella nada más verla en 1327 en la toma de Olvera (Jaén), poco después de su matrimonio con María de Portugal y que según sus cronistas, el rey *«...conoció a una Señora... que llevaba en su corazón desde entonces»*. Ella se encontraba con su hermana, pues ambas habían seguido en la campaña a sus maridos, Juan de Velasco y el adalid Enrique Enríquez, respectivamente.

La mutua correspondencia llegaría varios años después cuando Leonor, ya viuda, acudió a una fiesta en el Alcázar sevillano. Por tanto, no parece que fuera ella la que sedujo al rey, sino que fue el soberano el que no la había podido olvidar y halló la oportunidad en Sevilla para poder conquistar a la viuda de apenas diecinueve años, que vivía con su abuela, aunque los cronistas del rey opinen que fue al contrario, para salvaguardar su conducta.

El encuentro en Sevilla ocurrió en 1330 y, a partir de entonces Leonor se convirtió en el epicentro de la vida de Alfonso. María, la esposa del monarca, llevaba la corona pero era Leonor, la amante, quien influía en ciertas decisiones de Alfonso, transmitiéndole consejos y sugerencias, recibiendo embajadores y animándolo en sus empresas guerreras, aunque siempre dentro del plano de la discreción y la cautela. Así por ejemplo, rechazó un plan urdido por don Juan Manuel para desplazar a la reina María, tras el nacimiento de su primer hijo (Pedro, señor de Aguilar de Campó), para convertirlo en sucesor a la corona.

No debió ser fácil tanta discreción y prudencia atesorando tanto poder y estando tan cerca del rey, como atestiguan sus diez partos durante los veinte años que perduró su amor, roto sólo por la muerte. Ocho hijos sobrevivirían a sus padres, todos ellos dotados de títulos y cuantiosas rentas, suscitando numerosas envidias y la antipatía de algunos historiadores, que han acusado a Leonor de utilizar su influencia para llenar sus arcas, aunque el rey, en cualquier caso, hubiese dotado a sus hijos con gran generosidad fuera quien fuera su madre. Teniendo en cuenta también que la fortuna de Leonor se debió a una gran administración y como ejemplo valga la implantación en Oropesa de una rentable feria o la permuta de Lucena.

2

Commo el omne es nado,
Dios le da luego guarida,
a las duennas da estado
en commo passen su vida.
E Dios Padre enobleçió
una duenna de gran altura,

esta sennora nasçió
en planeta de ventura.
E Dios por ssu piadat
le dió muy noble fegura,
e compliola de bondat,
e de muy gran fermosura...

E Dios Padre Criador
ssu estado enobleçió,
e cobró un tal sennor,
el mejor rrey que nasçió...

Lagunaseca.

En la vida de Leonor, lo más claro y constante es su continua presencia junto a Alfonso XI. La mejor prueba es su desbordada maternidad, pero también su presencia en todos los eventos importantes del reinado: liberación de Tarifa, Cortes de Burgos y Alcalá, conquista de Algeciras o el desgraciado cerco de Gibraltar donde Alfonso encontró la muerte. Fueron veinte años compartiendo la tienda de campaña coronada con el pendón morado de Castilla, y deambulando por los polvorientos caminos del reino junto al monarca. Una presencia que la hizo vivir y sufrir los momentos dolorosos de la pérdida de Gibraltar en 1333 y el hundimiento de la escuadra del almirante Jofre, desastre que Benedicto XII atribuyó a la presencia de Leonor junto a Alfonso, opinión maniquea, pues tras la caída de Tarifa, el mismo rey acompañado por la misma favorita, era comparado con David frente a los filisteos por el papa: *primus inter pares* del catolicismo.

Veinte años estuvo Leonor al lado del rey Alfonso, disfrutando de su amor, poder, riquezas, influencias, vasallajes y, también sufriendo a su lado hasta la madrugada del 26 de marzo de 1350, cuando Alfonso XI el Justiciero, rey de Castilla y León, de Toledo, de Galicia, de Algeciras y de otras tierras y señoríos, fallecía a causa de la peste contraída en el cerco de Gibraltar.

Una de las posesiones de doña Leonor, que el rey le donó, fue Beteta y sus aldeas, que posteriormente ella vendería a don Alvar García de Albornoz, confirmando la venta el propio rey el 20 de junio de 1370.

A partir de la muerte de Alfonso, Leonor cayó en desgracia. Ya en el alcázar sevillano, residencia del nuevo rey Pedro I, acosada y desamparada, escribe a Pedro IV de Aragón pidiéndole ayuda. El rey le respondió con buenas palabras pero cuando llegó la carta, Leonor ya estaba recluida en una dependencia del alcázar.

Hoz de Beteta.

Leonor de Guzmán, Señora de Beteta y sus aldeas y amante de Alfonso XI

Santa María del Val.

En su última gran jugada, urdió que su hijo Enrique consumara su matrimonio con Juana Manuela. Era una alianza poderosa, a la que aspiraban muchas casas reales y, en especial la reina María, que hubiese deseado casar a la hija de don Juan Manuel con su hijo Pedro, el ya rey de Castilla. Aquella jugada maestra cegó de ira a la reina madre y cerró toda vía negociadora. La prisionera fue trasladada al castillo de la Puerta de Córdoba, en Carmona. Allí sufrió un total aislamiento, prohibiéndosele incluso la visita de sus hijos. Carmona fue la penúltima estación dolorosa de Leonor, antes de emprender con la comitiva real su último viaje, a Valladolid. En Llerena (Badajoz), tuvo lugar el doloroso encuentro con su hijo Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago. Al reanudar el camino, la reina María para cumplir su venganza sobre Leonor, por haber convivido veinte años con su esposo, ordenó que la prisionera fuera conducida a Talavera de la Reina, donde fue asesinada por un esbirro real, un tal Alonso de Olmedo, en los primeros días de marzo de 1351. Su hijo Enrique sería más tarde rey de Castilla, reinando como Enrique II de Trastámara y su nuera, Juana Manuela, mandó reconstruir una capilla del entonces ya convento de Tordesillas para que fuera enterrada allí la madre del rey, doña Leonor, aunque no existen restos que verifiquen este hecho.

La venta que hizo Leonor de Guzmán, de Beteta y sus aldeas, a don Alvar García de Albornoz, fue confirmada por el rey Enrique II en Alcalá de Henares, el 20 de junio de 1370. De esta forma nuestras tierras, pueblos y aldeas pasaron a formar parte del Señorío de los Albornoz hasta la muerte sin descendencia de María de Albornoz que los cedieron por testamento a don Álvaro de Luna.

Memoria civil de la justicia

Salvador F. Cava

En este 2015 se cumplen 76 años del final de la Guerra del 36, una ya larga efemérides de consenso y convivencia, pero también de apabullante necesidad de dignificación, en nombres y derechos civiles. Además el día 2 de septiembre coincide con los 75 años de los fusilamientos de un buen número de vecinos de Vega del Codorno en las tapias del cementerio de Cuenca. Ese tiempo de conflicto armado supuso un punto de inflexión total en la historia de nuestros abuelos y sus hijos, nuestros padres. Prácticamente nada ni nadie quedaron al margen de los acontecimientos. Y éstos no fueron un conjunto narrativo sin más. Al contrario. Personas y paisaje quedaron marcados por la toma de postura que en herencia aún hoy se vive y por ende pervive. Y el texto que presentamos, con el valor familiar como baliza, es el ejemplo.

La verdad es clara, más allá de circunstancias particulares. Ante una democracia con voto de urnas en febrero de 1936 (en Cuenca y Granada hubieron de repetirse las elecciones), los militares y las fuerzas de derechas con el apoyo de la iglesia, se levantaron en armas contra la legalidad. Pero no para devolver la «legalidad» republicana, sino para imponer a la fuerza sus propias leyes. Los que defendieron a la República lo hicieron desde la sencilla obra de su doméstica posición. Con su fe y sus fuerzas. Con sus aciertos y errores, como seres humanos de un paisaje común. Por ello, exigirles responsabilidades, como así se hizo, tras perder la guerra, fue una simple canallada administrada como difamación, con lamentable valor de represión: pérdida de bienes, de derechos, de reconocimiento. Estigma alargado a los descendientes del que alguien debería responder. Pues además del menoscabo de derechos

Narcisa y Marcos.

incrustaron en ellos un sentimiento de culpa o remordimiento a todas luces injusto. «La verdad os hará libres» ya había dicho el religioso. Pues apliquémonosla todos.

Un grandísimo ejemplo de lo que se dice, al tiempo que un modelo lamentable, por el objeto de su deriva en vía crucis, copiado del esquema mental religioso, como veremos, es el testimonio del vecino de la Vega del Codorno, Marcos Agustín González González. Nació el 7 de octubre del año 1900. Contraería matrimonio con Narcisa Saiz Sánchez, de cuya unión nacerían seis hijos: Agustina, Celestina, Félix, Natividad, Isidoro y Guillermo. Cuatro de ellos antes de la guerra. Tras ser condenado a muerte y conmutada la misma, pasaría seis años, dos meses y veinte días en las cárceles de Cuenca, Santiago y Toledo, donde redimiría pena en la reconstrucción del Alcázar. Fallecería en la Vega el día 23 de octubre de 1985 tras una larga vida ejemplar.

Agustina.

Sus palabras recogidas en un pequeño cuadernillo de 24 páginas de limpia caligrafía y letra apretada, se escribieron en uno de los momentos más aciagos de nuestra historia del siglo XX. Poco tiempo después de finalizada la Guerra Civil. Narran su penoso calvario judicial (aquellos sumarísimos militares por «auxilio a la rebelión») junto con el de un buen grupo de detenidos en Vega del Codorno. En concreto su testimonio abarca desde el día 13 de abril de 1939 hasta el día 8 de diciembre del mismo año, como así figura al inicio de su propio relato. Además, según consta a final del texto, el manuscrito se entrega a su primo Ricardo (González) también preso como él, para que si sale antes, como así fue, se lo entregue a su mujer Narcisa Saiz. El manuscrito saldría de la cárcel escondido en el dobladillo del cuello de una camisa. Tras el regreso de Marcos al pueblo el cuadernillo volvería a sus manos, pasando a su hija mayor, Agustina, tras el fallecimiento de su autor. El propio Marcos González siempre quiso que se publicara. Y ahora, decisión que agradezco sobremanera, su hija Agustina quiere que se cumpla su voluntad. No es tarde ni pronto. Es cuando se ha podido. Sin más ánimo que reflejar su palabra y la certeza. Porque en este recorrido no es poca la fuerza de voluntad, el peligro y la convicción de conservar la escritura y hasta hacerla pública. El pulso claro y sincero de sus palabras y el valor histórico muy por encima de los fríos informes oficiales es lo que lo hace más que necesario, indispensable para que como los pueblos, las calles, los ríos, todo tenga nombre, y tras él se halle el sentido de nuestras vidas y sus convivencias. Agustina es una mujer valiente y un gran ejemplo por querer dar luz a lo que siempre tuvo vida, y ella, en los años oscuros del franquismo, y en los no muy afortunados de la democracia para la memoria histórica, supo guarecer las débiles ascuas de la dignidad, las palabras de su padre. Con su decisión se comprenderá siempre mucho mejor nuestra historia. Y esto, en la Serranía de Cuenca, despoblada de tantas cosas a fuerza de intemperies físicas y humanas, es un valor supremo. Gracias te damos, encendidas.

Vega del Codorno, situado en el valle del curso alto del río Cuervo, en plena Serranía de Cuenca, está conformado por diversos barrios diseminados en torno al río y la carretera. El Perchel, Los Perales, La Cueva, El Collado, El Molino, Los Eustaquios, Los Demetrios, Los Migueletes, El Puntal y Las Chorretas; con algunos ya abandonados como El Puntal, Gregoriete y Las Chorretas. Las escuelas se hallaban situadas en el barrio de La Cueva así como el ayuntamiento, en tanto que la iglesia y el cementerio en El Collado. Si hoy cuenta con una población cercana a los 150 vecinos, en la década de los años 30 y 40 superaba los 400.

Barrios de la Vega del Codorno.

Durante la guerra, y dada su ubicación geográfica, y el establecimiento de la línea divisoria del frente en el cauce del río Tajo, fue zona de control. Las decisiones políticas y militares tuvieron fuerte impacto y repercusión entre sus vecinos y en su territorio. Como también en los cercanos. Algo semejante a lo que aconteciera en el puesto clave de Tarancón y sus alrededores, casi como frontera para el tránsito de Madrid hacia Levante. En concreto en Tragacete se estableció una unidad de guerrilleros, la 106 Brigada, con buena base de milicianos anarquistas de la Columna Rosal, («petardistas» les llamaban). Sobre este fundamento hay que tener también presente las dosis históricas y dialécticas del conflicto conocido y vivido como guerra civil. A falta de un estudio con más detalle, Vega del Codorno, por estas fechas, ya estaba más que politizado. Félix Cardo Maeso, de oficio tratante, sobre quien recaerían las culpas de muchas de las decisiones tomadas, de 35 años en 1939, fue su líder político de más relieve. Se dice de él que ya en las elecciones de 1931 representó a un diputado de izquierdas, y en las de 1936 a Jesús Correcher aunque su discurso era más de «izquierdas y del comunismo». Además sería secretario del comité revolucionario, presidente del consejo de administración, y alcalde durante el bienio negro (1934-1936). En abril de 1936 se había creado la UGT (por el propio Félix Cardo, Dionisio Sáez y, el natural de Cardenete, Narciso Ródenas), y poco antes debió de darse la irrupción de Izquierda Republicana con cuya militancia participaron en la gestión del ayuntamiento al menos algunos de los componentes del que se formaliza el 16 febrero de 1936 y llega hasta finales de 1937 (Faustino González (alcalde, de IR) y gestores Pedro Guijarro, Segundo de la Hoz y Jesús Maeso (de IR). Es el segundo consistorio a continuación de este primero el más politizado, pues fue propuesto por los representantes del Frente Popular y formado por Juan Cardo (alcalde), Daniel Nicolás (teniente de alcalde), y los gestores Ángel Castillejo y Emerenciano González.

En los primeros días del levantamiento militar, y coincidiendo con el despliegue de la Columna Rosal en Cuenca, dentro del impasse miliciano, y en su recorrido por la Serranía, se registran los habituales saqueos de iglesias con la presencia de algunos vecinos de la Vega en pueblos próximos como Lagunaseca, y el uso de alguna casa de gentes de derechas que habían huido a zona franquista. La muerte de dos sacerdotes (los de Torrecilla y Valsalobre, Ovidio Martínez y Gerardo del Olmo, 22/8/1936) cuando intentaban pasarse al bando nacional es lo más significativo dentro de este clima inicial de conflicto.

Lo cierto es que hasta el año 1938 los enfrentamientos larvados, propios sin duda de la misma magnitud y desarrollo de la guerra, no tienen un devenir complejo. Así el día 2 de abril son asesinados José de la Hoz y sus sobrinos, de 13 y 11 años de edad, Florencio y Bernabé Torrijos. La acción acae-

cida en la casa forestal del nacimiento del río Cuervo tuvo que ver con la deserción del padre de las dos criaturas un día antes. Y fue obra de un destacamento de guerrilleros asentado en Tragacete. Aun con todo, las culpas recaerían en la gestión política realizada por los representantes del comité del pueblo, y se sumarían a las precedentes y a las posteriores, las acaecidas en el mes de mayo, cuando el día 5 se detenga a un grupo de vecinos de Cañaveras que también intentaban pasarse al enemigo, así de claro, y en cuya acción, enfrentamiento con los guardias de asalto, fallecerían Mariano Sevilla y Esteban Valiente. Culpables también se les hizo a los responsables políticos de llevar a cabo la decisión de las fuerzas militares del Cuarto Cuerpo, como fue la evacuación del pueblo en el mes de octubre de este aciago 1938.

El día 13 es el inicio de la detención de Marcos González. Él narra su trayecto de preso. Alude a 37 enjuiciados y 32 penas de muerte (de las que se cumplieron 12). No esconde los malos tratos y amenazas recibidas, ni las denuncias. Como tampoco el tiempo de estancia en la cárcel de Cuenca, el juicio el 11 de agosto, las sacas. Jamás se podrá uno imaginar el tránsito (esa condena sin culpas, espera, calvario, fusilamientos…). Una fotografía de la España negra de entonces nos mostraría que unos viven la realidad; los otros, los presos franquistas y sus familiares, la sufren. El texto, además, contiene toda una parte final de afirmación y esperanza religiosa que hasta cierto punto podría parecer contradictoria. Pero no lo es. Sino todo un complemento digno por condición y educación. Lo que hace todavía más incomprensibles los comportamientos de venganza. Y para ello en algún momento deberíamos temer presentes los inhumanos y hasta desquiciados alegatos fiscales.

Parece que se acaba el tiempo de tratar estos temas de manera directa, con incidencia en la mentalidad actual; luego, cuando pasen los años, se podrá volver a escribir, pero de la misma forma que ahora lo hacemos sobre la Edad Media, el carlismo, o la guerra del Francés, como historia científica sin más.

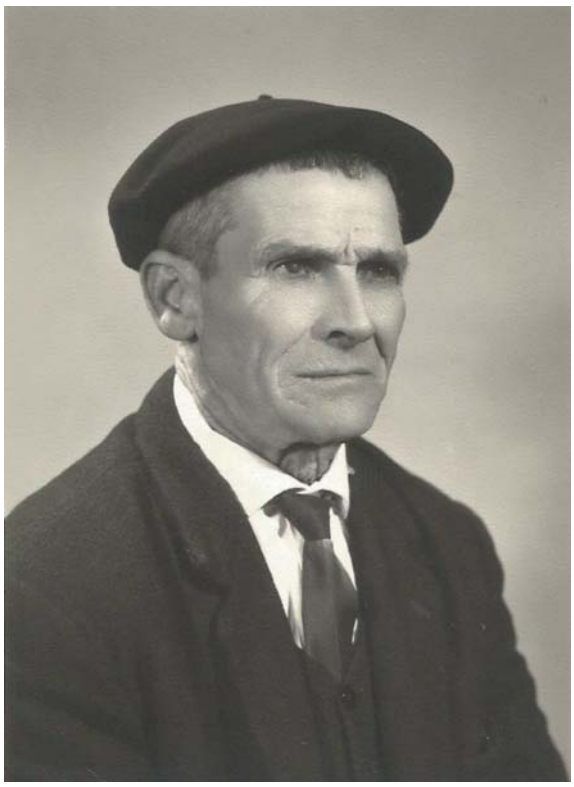
En nuestro caso, y con estas apresuradas líneas de presentación, que no renuncian a otras más largas y explicativas, hemos de insistir en dos o tres valores. El primero de ellos es el de que la historia, como la salud (las enfermedades), hay que somatizarla, conocerla y entenderla para superarla. El segundo tiene que ver con una consecuencia directa de tanto sufrimiento: el de la despoblación de nuestras tierras, y hasta cierto punto el intento de asentar en ellas el desafecto. Con la despoblación política de estos primeros años tras la Guerra Civil, pues se llevan a la cárcel a un montón de personas que a su salida, junto con sus familias, tienen que vivir en el pueblo con el estigma (innumerables derechos conculcados) de «rojos», y que para reconstruir su vida, (que no historia, pues esto sólo se podrá hacer cuando con textos como éste se dé a conocer su biografía) han de marcharse lejos, incluso por imperativos legales. Y por último, en tercer lugar y enlazando con la primera idea, quiero dejar esta reflexión, escuchada al premio Príncipe de Asturias, Emilio Lledó, con la que me identifico: el pensamiento de que no hay que remover nada es una falacia bien planeada, es dejar que pase el tiempo, que todo se olvide, porque el tiempo todo lo cura. Y no es verdad. El tiempo todo lo envejece, simplemente. Pero las curas vienen por el conocimiento y la aplicación de los remedios posibles, o sea el entendimiento crítico. Además el olvido es lo que desean los culpables, los depravados, los corruptos, para que nadie se acuerde de ellos. Pero los justos siempre quieren que se sepa la verdad. Para poder entendernos y que nadie nos engañe.

Cementerio de Cuenca.
Lápida en homenaje a las víctimas franquistas.

Apuntes bibliográficos

Marcos Agustín González González

Vega del Codorno, a 13 de abril del año 1939 hasta el día 8 de diciembre del mismo año que es cuando comienzo a escribir mi detención y todo cuanto me ha sucedido hasta el día de la fecha.



Marcos.

El día 13 de abril me mando llamar el Sr. alcalde Feliciano González Cerdán, que acudiera a la Casa de Ayuntamiento. Y yo aquel día me encontraba en el río Tajo, y cuando acudía a mi casa me contó mi mujer que yo (había sido) llamado por el alcalde a Casa del Ayuntamiento y en el mismo instante emprendimos marcha mi cuñado Dionisio y yo, y cuando llegamos al sitio indicado, ya se habían llevado a los demás compañeros a encerrarlos a casa de López Castillejo y nosotros, como nada temíamos ni nada habíamos hecho malo a nadie, que fuimos al sitio donde estaban los demás compañeros y el día 14 por la tarde nos sacaron ocho para llevamos a Tragacete, pero hemos podido aprender que no era para llevarnos a Tragacete, que era para matarnos en el camino.

Nos ataron con las manos atrás. El que tenía la lista y nos nombraba era Paulino González y los que nos ataban eran Isidro Castillejo y Florentino Ferrel, el de Leandro; y los que estaban haciendo guardia con fusiles eran Cipriano Castillejo y Florentino Castillejo y los muchachos de Torrijos y su tío estaban recogiendo a los demás compañeros con la misma causa que a los demás de los muchos que estamos aquí. El que nos ha dicho que nos querían matar ha sido Juan Castillejo porque se lo dijo el Brigada en Tragacete, que estaban autorizados para matarnos y que ellos también habían traído la misma autorización, pero que al ver la declaración que había hecho Félix, vieron que era una venganza de los que nos habían denunciado porque antes de subir a la Vega ya habían estado con las autoridades en Cuenca y habían hecho todas las gestiones para que nos mataran. Pero ellos querían matar a los que no tenían delitos y dejar en el pueblo a todos los que más delitos habían cometido, como todos lo sabemos; por eso, al ver la declaración, el Brigada, viendo que a los que querían matar no tenían delito para ello y (que) en casa del tío Esteban de la Hoz fue donde tuvieron la reunión y tomaron todos los acuerdos y le volvieron a tomar declaración otra vez a Félix a ver si se podían quedar con los que ellos no querían que fuesen a la cárcel. Pero como eran los que tenían más delito tuvo que decirles el Brigada, que él no podía matar a nadie, que tenía que bajárselos todos a Cuenca y que los tribunales dispondrían de ellos.

A los que querían matarnos son los siguientes: Félix Cardo, Marcos González, Daniel Nicolás, Celestino González, Pascual Sánchez, Andrés Sánchez, Dionisio de la Hoz, Gerardo Cardo. A todos estos querían matarnos. El Ayuntamiento, que aquel día ejercía Feliciano, tomó el cargo para aprovecharse de aquella venganza y también Basiliso y Merenciano y toda la comparsa y Anastasio González, nos dieron un tratamiento pésimo de malo. Daniel Torrijos fue el que hizo todos los informes y por

Inocente hemos sabido que dijo Daniel que con lo que nos habían puesto no nos salvábamos y que con lo que le había puesto a Félix no se libraba de ninguna manera. Y Faustino González dijo, que del que peores informes habían dado había sido de Marcos. También tengo presente que sacaron a Félix a la cuadra de López y le pegó Segundo con una garrota hasta que se la rompió en las costillas y también le pegaron los guardias todas las bofetadas que quisieron, después llamaron a Pascual y le pegó Segundo todo lo que quiso y al otro día le volvió a pegar la guardia civil; después llamaron a Gerardo y le pegaron Daniel y también un hijo suyo una gran paliza; también le pegaron a Daniel, y a Andrés, y a Ricardo, a estos fue la guardia civil, algunas bofetadas. A Jesús Rustarazo le pegó Germán y a Juan Felipe le pegó Segundo.

Después de todas estas tragedias, el día 16 por la mañana nos esposaron de dos en dos y nos llevaron a Tragacete y dejaron sin atar a los individuos que ellos no querían que fueran a la cárcel. A la que nos sacaban por la Salinas voceaba la tía Inocencia y su nuera la Dionisia y la Dionisia de Fernando que así nos fusilaran y así no volviéramos más ninguno y que a ver si nos mataban por el camino. Hay que tener en cuenta que los peores que iban con el grupo de los detenidos eran su hijo y sobrinos y otros cuantos amigos.

A las doce llegamos a Tragacete, la Bernarda y la tía Justa iban las primeras y todos detrás formados sin dejarnos orinar ni hacer de vientre. En Tragacete nos encerraron en una habitación municipal pequeña y nos tuvieron hasta el día 17 por la tarde. En Tragacete, fue Ricardo a asomarse al ventano de la puerta y lo vio un guardia y entró y le pegó unos cuantos palos y también se asomaba Cipriano al ventano que estaba suelto y nos decía que él haría lo que pudiera por nosotros porque como habíamos sido tan malos; supiendo todos que el único malo y criminal era él que ha estado haciendo mal desde que lo parió su madre y aún se lo sigue, pero él pensó salvarse, pero él sólo se acreditó qué era el peor.

Sobre las tres de la tarde, llegaron los camiones a por nosotros y al ponerse el sol, ya estábamos en la cárcel Provincial de Cuenca. En aquellos días teníamos que estar durmiendo en el último piso de abajo porque estábamos todo lleno de hombres y había que dormir hasta en el patio, lloviendo y nevando, hasta el día 9 de mayo que se llevaron una expedición al Seminario y entonces pasamos al primero y al segundo departamento y estuvimos hasta el día 11 de agosto que fue cuando tuvimos el Juicio Sumarísimo de urgencia.

Para el 20, 21 y 22 de mayo hicimos las declaraciones pasando mucho miedo porque veíamos que todos los que bajaban al SIMP subían molidos de palos que era una lástima de ver a aquellas criminalidades que hacían con los hombres. De nosotros no baja por desgracia nada más que Patrocinio y cuando vino serían las nueve de la noche y vino como un muerto, todo ensangrentado. Estuvo en el saco tres o cuatro días sin poder moverse. Yo no creía nunca que los hombres resistiéramos tanto como se ha resistido, lo mismo en palizas que en comida, todo ha sido pésimo de malo. También recuerdo y nunca se me olvidará que cuando íbamos a declarar nos encontramos con unas denuncias completamente falsas y de venganzas, sólo para que llegara a pasarnos lo que nos ha pasado. Pero ya ven todos los denunciantes lo que han hecho con nosotros, ha sido un crimen; que si alguno falleciéramos no se les podrá olvidar nunca a ellos mismos, porque bien lo saben todos lo que en nuestro desgraciado pueblo pasó, porque nosotros no somos culpables ni hechores de ningún caso de los que en el pueblo han pasado y el hechor de uno de los casos ya lo tiene bien declarado y los otros también lo saben bien los que fueron y (en) la evacuación también saben que nosotros no hemos tenido culpa y fuimos porque fue ordenado por el Cuarto Cuerpo del Ejército, no por culpa nuestra sino por culpa de los mismos que hoy nos han denunciado y en las denuncias nos ponían todo cosas falsas y sólo de venganzas como se podrá compro(bar) el día que nos lo permitan, si nos dejan llegar a él.

También recuerdo un día de los tantos (que) íbamos a declarar, que se presentaron Daniel Torrijos, Pedro Guijarro y Segundo de la Hoz y Fausto Vélez en el auditor (a) acusarnos aun más de lo que nos habían puesto y no sólo se conformaron con acusar, sino que a Alejandro Checa le pegó una bofetá Guijarro; y a Félix y a Pascual también les quisieron pegar Segundo y Daniel. También recuerdo uno de aquellos días tan tristes y temerosos, que llamó a Félix el Capitán Castro y le dijo que iba a venir con el coche y les iba a dar el paseo. También uno de los días vino el Capitán Castro llamando a los del SIMP, y al SIMP y a los guerrilleros, dijo que iba a formar un batallón para llevárselos a las montañas.

Recuerdo que pasamos unos días muy penosos de temor y miedo hasta que llegó el día 11 de agosto y nos llamaron para ir a juicio, qué día tan desgraciado y tan penoso para nuestros desgraciados hijos y nuestras humildes mujeres. Recuerdo que nos llevaron esposados de dos en dos, en dos camiones conducidos por la guardia civil. Cuando llegamos a la Audiencia y nos colocaron en los banquillos y se llenó todo el local de público, al poco rato se emprendió el Sr. Fiscal a leernos el Sumario con todas las injurias y falsedades y venganzas que nos habían puesto nuestros vecinos e incluso familiares. Aquello no se podía resistir ni aguantar porque el tratamiento era pésimo de malo. Terminó la lectura de acusación y nos llevaron a comer a la cárcel y por la tarde volvimos a oír la petición del Sr. Fiscal y la Defensa. Cuando no habíamos hecho nada más que sentarnos cuando se oía de labios del fiscal, de 37 que éramos nos pidió 32 penas de muerte, y dos a treinta años, uno 20 y dos a 12. Pero nosotros, como 36, teníamos la conciencia tranquila, no hicimos acta de aquello que el fiscal nos decía. Lo más triste era ir tres mujeres y pedirles pena de muerte suponiendo todos que dos de ellas no tenían en absoluto nada que acusarles y la otra era cosa que como mujer no era delito para la pena de muerte. Aquí están todas nuestras tragedias.

Lo más penoso fue después del juicio que nos incomunicaron en las celdas de castigo y estuvimos hasta el día l de septiembre que nos sacaron al Departamento Especial de mujeres pero se dejaron a Félix, Alejandro, Andrés y Cipriano y al rato después, ya fueron saliendo ellos, sólo se quedó «El Chato». Cuando ya estábamos todos juntos en el «Especial», siempre pensando en lo que nos habían echado pero con tranquilidad y esperanza, cuando el día 19 de noviembre a las 10 de la noche tuvimos una sorpresa muy grande y de mucho duelo, desgraciadamente sacaron a seis compañeros que nos causó mucho duelo, nosotros desconocemos sus delitos, pero al parecer eran buenos muchachos, cuyos nombres escribo al margen: Alfredo Ramos. Justo Ortiz, León Cruz, Francisco Ochoa, Francisco Templado, Elías Valdemoro. Desde aquel día ya no hemos tenido un momento de tranquilidad, siempre esperando la hora de la tragedia, pero paciencia y esperanza. Dios hará con nosotros lo que mejor le convenga, nosotros siempre confiamos en Dios por ser el que tiene que redimir todas las cosas y en la Santísima Virgen María por ser ellos que tienen que mirar por nuestros hijos y por nosotros y no consentirán nunca que a nosotros nos pase nada porque bien saben que no hemos sido ni criminales ni ladrones, no hemos sido nada más que trabajadores del campo humildes y sencillos a disposición de todo cuanto han querido hacer con nosotros; sólo nos faltaba que ser presos y condenados a la última pena pero hay que confiar en nuestro Divino Padre que será el que hará que la justicia abrigue y aclare todas las verdades pero hay que advertir que nos vamos a ver en una situación muy mala, porque van a padecer nuestros queridos hijos y esposas de todos los auxilios necesarios para vivir. Pobrecitos, qué desconsuelo que es para los padres cuando saben que sus hijos no tienen para comer y que no hay quien pueda darles, unos por mala voluntad y otros por no tener, pero resignación y tranquilidad que todo se lo pediremos a nuestro Padre Divino y él como es tan bueno todo nos lo concederá y hará todo cuanto pueda por nuestros hijos y por nosotros. Todos se lo pediremos con caridad y amor a él. Ya llegará un día en que podamos abrazar a nuestras mujeres y a nuestros queridos hijos y familiares.

Quiero que si al fin falleciéramos que no se les olvide quién son los responsables de ello: el primero de todos Feliciano González Cerdán, y como dictador de todo lo malo que nos pusieron en las denuncias Daniel Torrijos y toda la comparsa, porque si ellos hubieran hecho las cosas como tenían que haber sido no nos veríamos en las condiciones que nos vemos. Como delitos no tenemos ni aún siquiera para estar en la cárcel.

También quiero recordaros que hemos tenido algunos compañeros de cárcel que han sido tan malos como los de la calle, ya podéis figuraros quién son los que han podido ser malos para unos y para otros que son los que no tenían que tener perdón. Pero Dios como es tan bueno todo lo perdona y así nos lo manda con nosotros y así lo haremos. También les recuerdo a todos que conforme vayamos saliendo que miremos por nuestros hijos que es como lo tenemos que hacer todos los que nos tratamos como hermanos y el que no lo haga no será muy querido de la Ley de Dios, que ya llegará un día que podamos volver todos los favores que por nuestras familias hagan. Somos redondos y damos vueltas como una bola y en las vueltas es donde se ve lo que cada uno podemos hacer de bueno y de malo. En esta primera vuelta ya hemos visto cuáles son los más cristianos. Es una cosa que no nos la pueden negar porque las nuestras no se borrarán nunca en la vida, porque han sido muy duras de pasar en su

actuación de justicia, y por lo tanto no quiero que se nos olvide ni un momento a todos los que podamos vivir o nos dejen vivir, que no es lo mismo, y por lo menos dejarles un recuerdo a nuestros queridos hijos; no por buscar venganzas de ningún hombre en la vida, sino para que sepan que lo que hicieron con nosotros fue un crimen y una venganza de las mayores que se podrán conocer en los siglos venideros y en los pasados.

Quisiera que algún día se pudieran pasar a la historia porque esto tiene que ser lo más nombrado de todo lo de nuestra Provincia: ir treinta y siete a juicio y echarnos treinta y dos penas de muerte, supiendo (sabiendo) que no éramos responsables de nada, sólo había un responsable que lo tenia declarado él todo, y los otros responsables estaban en la calle y en la calle siguen, que fueron los culpables de todo lo que ocurrió con los sacerdotes; que bien sabido es que en el pueblo de la Vega ninguno ha tenido ideas de hacer mal a nadie, pero bien venidos los forasteros que en el pueblo se aposentaron, hay que tener en cuenta que ha sido la ruina de nuestros hijos y nuestras desgraciadas mujeres, pero Dios lo tendrá en cuenta y todos nosotros, que no olviden nuestros hijos el poder seguir estas líneas tan desgraciadas y honradas para poder seguirlas y poner todo cuanto han hecho con nosotros, que sea un recuerdo para mientras exista nuestra generación y haiga (haya) personas que se puedan acordar de nosotros.

Con esto termino este recuerdo tan duro y tan cruel de pasar y les digo a todos los hijos y a todas las mujeres de los que hoy nos encontramos presos que no olviden a sus padres y a sus maridos y cumplan siempre la justicia que les merecen y le pidan a Dios y la Santísima Virgen el auxilio que su honra les merece.

Cárcel Provincial de Cuenca a 9 de diciembre del año 39.

Departamento Primero:

Narcisa.

Apreciable y querida esposa: me alegraré que al ser ésta en tu poder te encuentres bien en compañía de nuestros queridos hijos y demás familiares, hermanos y hermanas y de mi querido padre y de todos los familiares de mis compañeros de cárcel. Yo quedo bueno en compañía de todos mis hermanos y demás compañeros.

Esta carta la escribo junto con la memoria de todas nuestras tragedias para que siempre pueda ser conservada y haiga (haya) siempre un recuerdo mío para ti y para nuestros queridos hijos y para mí, si por suerte viviera como derecho para ello tengo, pienso poderla llevar yo en mi mano y con mucha honra porque siempre la he tenido y creo no haberla perdido. No es nada más que una cosa, que como se han visto con la justicia en su mano, me han hecho perderla, pero no ha sido por criminal ni por ladrón, ha sido por una venganza de esos hombres que no tienen dignidad ni caridad de nadie, sólo tienen sangre de víbora pero de la que no tiene cura por muy buen médico haya; pero tenerlo siempre presente que es un recuerdo que nunca se nos olvidará.

Ya sabéis quiénes son los culpables de todo cuanto a nosotros nos está pasando, juntaros todos los dolientes para si algún día tenemos justicia, que Dios no(s) la tiene que dar porque no(s) la merecemos y no no(s) la podrá negar nunca, porque él es el que mejor lo sabe. También lo saben ellos pero no quieren respetar la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, pero ya llegará un día que tendrán que respetarla, porque por otro medio no se podrá vivir como ya lo están demostrando ellos solos. Nos han de ayudar a vivir, pero hay que tener siempre en cuenta las injusticias que han hecho con nosotros, eso que no se olvide nunca, aunque les perdonemos en todos los momentos como así lo hemos hecho cuando tuvimos la ocasión y lo mismo haremos siempre. La justicia los juzgará cuando llegue su día, como al fin les llegará.

Narcisa, me paso las noches sin dormir, sólo en pensar en ti y en nuestros queridos hijos, en verlos. Desgraciadamente qué solos habéis quedado y con tan pocos motivos como lo han hecho. Parece mentira que no tengan caridad, al ver a tantas criaturas llamar a sus padres y que no puedan contestarles por ser ellos los culpables y los vengativos por una cosa tan injusta como la que nos han hecho con algunos de los que hoy nos encontramos con tanto duelo y tanta falta de caridad como nos merecemos. Pero hay que sufrir con paciencia y resignación todo lo que sea y siempre pidiéndole a Dios justicia para todos, que él nos la dará.

Pobres hijos míos, en qué mala época vinieron al mundo para ellos, sufrir tanto como van a sufrir y lo que nos van a hacer sufrir a los padres porque aunque, lo llevemos con paciencia y con el corazón limpio y la conciencia tranquila de que no tenemos delitos ni aun para estar en la cárcel, pero mientras tanto nos han puesto en el peligro de la muerte nuestros vecinos y familiares. Tienen que tener un remordimiento muy grande porque tienen que ser castigados por Nuestro Divino Padre que es el que tiene que mirar por nuestros hijos y por nosotros.

Apreciable y querida esposa con qué duelo te digo estas palabras de que si yo por desgracia falleciera que mires por nuestros (2) queridos hijos, que no sean maltratados por otra segunda persona, por lo menos hasta que ellos no valieran ganarse la vida por esos mundos. Todo te lo digo y me despido hasta que si por fortuna es nos veamos en los brazos nuestros y de nuestros desgraciados hijos, no desgraciados por nada sino por la falta de su querido padre.

Un millón de besos y abrazos para todos y si la carta llegara antes que yo, consérvala para siempre y para todas las familias de todos. Qué puntos más desgraciados que terminan estas líneas (……...), son las lágrimas por vosotros. Adiós, hasta la hora de la fortuna de nuestros queridos hijos y nuestra, y se despide tu esposo que lo es.

POSDATA: Querido primo Ricardo solo (que es para todos), cuatro letras para que conserves esta carta con recuerdos y no se la enseñes a nadie y se la entregues a mi mujer si sales antes.

La revista Mansiegona también disponible en:

revistamansiegona.com

Maderadas y gancheros

Una historia del transporte fluvial de la madera en Cuenca

Cipriano Valiente Gómez

Inicios de las maderadas

Para buscar el origen de las maderadas, es preciso remontarnos a los tiempos en que la madera era el más preciado material para la construcción militar y civil.

A menudo los puntos de producción de la madera estaban muy lejanos de los mercados, además los accesos eran difíciles cuando no imposibles con los medios de los que se disponía antes de la era industrial, ya que muchísimos de estos pinos crecían en elevados montes o en profundas gargantas y valles del interior de la península. Es en esos tiempos, cuando se empezaron a echar las maderas a los ríos, para sacarlas a distancia y así salvar lo abrupto y escarpado de las sierras.

En España como en otros países del mundo como Italia o Francia, en épocas pasadas donde los medios de transporte eran precarios y difícilmente se podía acceder a los lugares de producción forestal, la madera se transportaba por los ríos hasta otros puntos de comercialización o de transformación.

En este caso, España es rica en diferentes modelos que bajo una misma denominación: «transporte fluvial», pero con características diferenciadas, existieron en el pasado. Así según el punto de la geografía donde nos encontremos, el transporte fluvial en España tiene diferentes denominaciones: En Navarra se hacían grandes balsas de troncos unidas unas a otras, llamadas almadías, y las personas que las conducían se llamaban almadieros, en Aragón se utilizaba una técnica similar llamada navatas, y sus conductores navateros, en Cataluña se denominaban raiers, y al individuo raier. En Cuenca se llamó maderada al modelo de bajar los troncos sueltos sobre el río y ganchero al personaje que los guiaba desde las orillas o sobre sus lomos. También en Cazorla y de forma parecida a Cuenca, se llamaban pineros los que con ganchos conducían los troncos río abajo.

Llegado el momento de situar en tiempo y forma estas maderadas en la historia, debo decir que las primeras noticias de que dispongo, es que desde el levante se reclamaba la madera de Cuenca para la construcción, militar o naval y en menor medida para la construcción civil.

El transporte fluvial sería muy importante, tanto que como recoge Don Francisco Franco Sánchez, en uno de sus muchos estudios sobre temas árabes en la península, se pueden leer algunas sentencias o fatwas donde podemos ver como el transporte fluvial en el levante español tiene tal importancia, que se regula jurídicamente. De estas sentencias transcribo las siguientes:

Sentencia del jurista Malikí Sahnun año 854.

«—Pregunta: *los maderos ¿Pueden atravesar las presas?*

—Respuesta: *Aunque los molinos sean más antiguos, sus propietarios no pueden impedir la ruta de las maderas. Puesto que el río es como un camino destinado a la circulación».*

Otra fatwa dice lo siguiente:

«Si la explotación de las madera es más antigua, será necesario abrir las presas. Si estas últimas son más antiguas, hace falta su consentimiento; la prioridad por antigüedad debe de ser establecida por los maestros de las presas. De igual modo se aplicará para los molinos».

En estas sentencias del siglo IX los juristas musulmanes vienen a dejar claro que el río es una vía de paso y que debe de prevalecer el derecho de la actividad más antigua, teniendo que someterse las otras a pedir permiso.

Asimismo en la vertiente del Tajo, las primeras noticias que tenemos son de 1192, en que Alfonso VIII concede a la Orden de Calatrava el tercio del diezmo que pagaba en Toledo la madera transportada por el Tajo, aunque no cabe duda que al igual que en los ríos de la vertiente mediterránea, la navegación fluvial vendría de siglos antes.

La importancia de la madera en la provincia de Cuenca

Siguiendo con el relato, se hace necesario recordar que la provincia de Cuenca ha sido y es, una de las zonas de España con mayor riqueza y extensión forestal, lo que ha promovido desde la antigüedad la explotación maderera como uno de sus principales recursos económicos, base de ocupación de mano de obra y de desarrollo industrial.

Del vínculo de Cuenca con la madera y los Gancheros hay sobradas muestras. La primera, la palabra Ganchero, que el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la recoge como una voz propia de Cuenca.

Y otras como que Cuenca tenía un modelo de hacha propia, para la corta y desrame de los pinos, llamada «conqueña». D. Eugenio Pla y Rabe la desacreditaba en su libro del 1897, titulado «Manual del Maderero», en favor de las hachas de dos hojas, pero pensaba así porque él no cortaba los pinos, y la diferencia en el peso del hacha de dos hojas, alrededor de 5 kilos contra la conqueña de dos kilos terminaría por quitarle la razón, ya que las de dos hojas quedaron en desuso y prácticamente desaparecieron.

De igual manera, la fama y habilidad de nuestra madera y herramientas traspasaba nuestras fronteras. De la mano del Ayuntamiento de Cuenca, en el año 1872 serían llevadas muestras de pino negral a la Exposición Universal de Viena. También la Exposición Universal de Paris del año 1878, en el apartado de máquinas y herramientas, en que D. Baldomero LLiverós y Gómez, presento a concurso una hacha cuadrera, (para labrar la madera en el monte), y ganchos para la conducción fluvial de la madera.

Estos datos nos dan una idea de la importancia que tuvo Cuenca y su provincia en todo lo relativo a lo forestal, y como autoridades y particulares mostraron con orgullo nuestras riquezas y saberes.

Cuestiones de índole natural, geográficas y territoriales

Las maderadas o transporte fluvial, fueron posibles gracias al clima y las lluvias que necesariamente necesitan los montes maderables para su crecimiento y supervivencia, la combinación de estos elementos en la parte alta de los ríos destinados al transporte fluvial: Tajo, Cuervo, Guadiela, Escabas, en la vertiente atlántica y Turia, Júcar y Cabriel en la mediterránea, dio a lo largo de los siglos, en esta vasta comarca las condiciones climatológicas para el crecimiento y mantenimiento de una gran masa forestal, y a su vez los cauces de agua necesarios para darse el transporte fluvial, que con la denominación de maderadas perduró hasta mitad del siglo XX. Así lo explica Pascual Madoz en su Diccionario: *«Las sierras de Albarracín que por muchas horas se extienden hacia el Oeste de la cordillera que les da nombre en la prov. de Teruel llegan á ramificarse con las de Cuenca, siendo quizás el núcleo de todas ellas la famosa sierra de Tragacete. En este grupo de escarpadas montañas, y dentro de un radio que sin duda no llega á 2 leguas, salen como de un abundante depósito de aguas y en diferentes direcciones cuatro ríos bastante caudalosos que son: el Tajo hacia el NO.; el Guadalaviar ó Turia al E.; el Cabriel al S., y el Júcar al SO ... Las abundantes lluvias tan frecuentes en las sierras inmediatas á este rio, el derretimiento de las nieves de que la mitad del año se ven cubiertas, principalmente aquella parte que con toda propiedad llaman Tierra Muerta, formando muchos y considerables arroyos ...».*

Maderadas y gancheros

Recordemos que la actual provincia de Cuenca, mermada en su extensión desde que en 1804, 1834 y 1851, con las nuevas divisiones provinciales, perdería parte de su extensión, sobre todo de los pueblos y comarcas que hoy ocupan en la provincia de Guadalajara en la parte limítrofe al rio Tajo. (Desde Peralejos de las Truchas hasta Bolarque, incluido el territorio de Molina de Aragón).

Aún en la actualidad y con estos recortes, hay que decir que la provincia de Cuenca tiene una superficie arbolada de 564.190 hectáreas, de las que 142.136 hectáreas son de Pinus Nigra o Pino de Cuenca.

Con esto hay que decir que la explotación y conservación de los montes de cuenca siempre fue una constante, con mayor o menor acierto, según los tiempos y las distintas formas de administración que ha vivido el territorio de Cuenca, así como el de España.

Aporto algunos de estos datos, sacados del Archivo Municipal de Cuenca, para ilustrar estos retazos de historia.

—En el año 1552, se le encarga al concejo de Cuenca que autorice la corta de 400 pinos para hacer 400 vigas para los alcázares de Toledo, proponiendo dicha corta en Villanueva de Alcorón, termino de esa ciudad.

—De Real Célula de 7 de Febrero de 1567, el Monarca Felipe II, manda pedir al Concejo y Alcaldes de Poveda, de la Ciudad de Cuenca, 108 vigas para la construcción del Monasterio de S. Lorenzo del Escorial.

Así pues, es lógico entender el porqué de la denominación del pino Negral o Laricio como Pino de Cuenca, debido a que la mayor extensión de España en la producción y exportación de esta especie forestal, estaba en el territorio de la antigua Provincia y Obispado de Cuenca.

Como dato interesante, cabe destacar que en un Real Decreto de 27 de noviembre de 1852, con ocasión de haber recibido los títulos de Ingenieros de Montes los alumnos de la primera promoción de la Escuela especial de Villaviciosa de Odón, se trató de orientar el servicio al estudio, aprovechamiento y mejora de las Principales zonas forestales. Por tal motivo, se crearían cuatro comisiones de ingenieros, destinadas respectivamente, a las masas arbóreas de Cuenca, Segovia, Segura (Jaén) y Liébana (Santander). Con encargo especial de hacer la ordenación de los montes.

Son incontables las citas que nos revelan el pasado forestal de la provincia de Cuenca, de sus pueblos de sus gentes, y el valor y la importancia que tenían los pinos para su economía y su vida misma, ya que la misma madera que les proporcionaba calor y trabajo, les llevaba la desgracia y la muerte.

Sobre esto último se pueden citar las Relaciones Topográficas de Felipe II de 1566 de Huélamo, contestando lo siguiente: «no hay cosa que contar sea, si no son muertes desgraciadas que han sucedido cortando pinos para llevar leña por el rio a la ciudad de Cuenca……. que vienen tan recios, que sin tocar a los hombres que solo el aire arrozallos y hacellos pedazos».

Los Gancheros

El oficio de Ganchero, al igual que otros tuvo su origen en la necesidad de transportar la madera de las altas sierras hasta otros lugares de comercio y consumo. En lo más temprano de su andadura, no se consideraría como oficio o gremio ya que estaría enclavado con el genérico de trabajos forestales o madereros estas personas que tenían como cometido el acompañar a las maderas por los ríos.

Maderadas y gancheros

Este arduo trabajo, de mucha penuria y poco salario estaría destinado a los sectores sociales de menores recursos, a menudo en tierras cristianas destinado a los «moros» como el eslabón más bajo de las clases sociales, y en otros casos serían personas obligadas a hacer la labor, por lo general siendo contratadas en los pueblos limítrofes de la actividad, siendo su ocupación temporal en el año y además sin seguridad para el próximo.

Más adelante esta actividad requeriría una mayor especialización, por lo que fue entonces cuando debieron de surgir los verdaderos gancheros que de padres a hijos trasmitieron el dominio del río, y así comenzó a fraguase lo que sería el «oficio» de Ganchero, que hasta la primera mitad del siglo XX perduró, destacando éste sobre los demás de origen forestal.

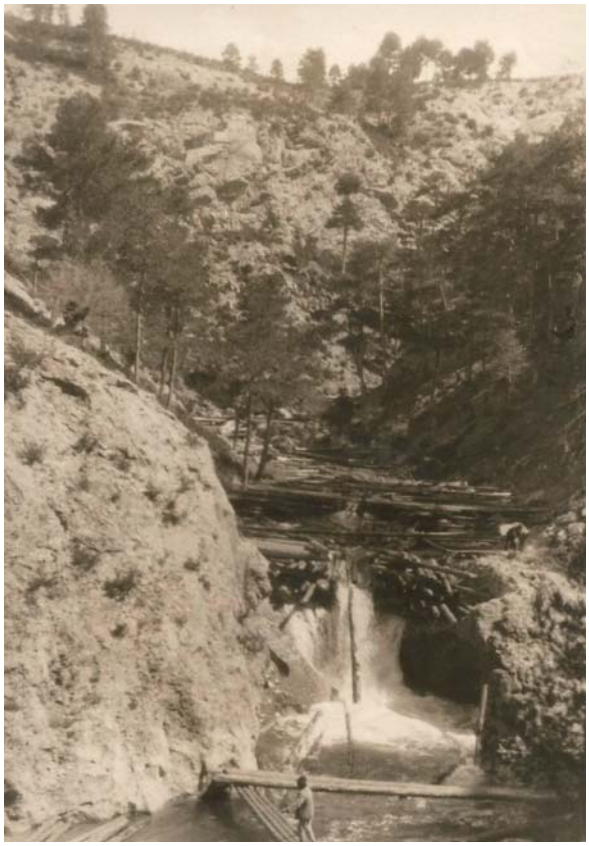
Así, el nombre de Ganchero viene dado por la herramienta que estos usaban y los caracterizaba, un palo de unos dos metros y medio, de avellano o sabina, y que en uno de sus extremos llevaba acoplada una pieza de hierro con dos puntas, una recta y la otra curva. Con esta herramienta se servían para empujar, acercar, dirigir y cuantos movimientos fuesen necesarios para manejar las maderas, tanto fuera como dentro del agua.

Don Juan Navarro Reverter, de sus muchos y prestigiosos estudios sobre el tema forestal, supervivencia, transporte, etc., en su crónica de 1872 en la publicación *«Revista Forestal»*, hace una mención especial a este oficio. Hablando del transporte fluvial por piezas sueltas, dice lo siguiente: *«Donde este método alcanza notable perfección es en la provincia de Cuenca, y tal destreza adquieren los madereros (Gancheros), en este género de trabajo, que causa asombro ver cruzar orgullosas las piezas, por arroyos cuyo miserable caudal se consideraría impotente para tal objeto»*.

No cabe duda, que a lo que aquí se refiere D. Juan Navarro Reverter, es a los arroyos y ríos en su parte más pobre de agua, posiblemente en su nacimiento o en los cauces que proporcionaban su agua a otros más principales, donde con una porción de agua a veces minúscula, y gracias a la ingeniería y talento de los gancheros, se conseguían hacer flotar y navegar grandes piezas de madera que dejarían asombrados a propios y a extraños, como pasaba con el «Arroyo de la Madera», (en Sierra de Cuenca), donde había años que bajaban por el 30.000 piezas de madera.

Maderadas y gancheros

Las maderadas en el Rio Tajo.



El rio Tajo, con sus tributarios Guadiela, Cuervo, Escabas, Gallo y Cabrillas, todos ellos con sus respectivos nacimientos en el corazón de la península Ibérica y más concretamente, en el nudo hidrográfico más importante de nuestra geografía, han transportado a sus lomos millones de troncos, que fueron a conformar el grandioso patrimonio arquitectónico del interior del Reino.

Así, las citas de la utilidad del rio Tajo junto a sus afluentes, y su importancia son muy abundantes. Aquí como ejemplo, comentamos solamente dos de ellas: De las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, (1575-1578) se deduce que el origen de las maderadas estaba en las sierras de Cuenca y Molina, (Sierra Molina pertenece a Checa, en aquel tiempo dentro de la Provincia y Obispado de Cuenca) y que su destino principal era la ciudad de Toledo, usándose en la construcción de casas, como Borrox y Magán. Así, en la relación de Tendilla se dice: *«pasa el río Tajo muy caudaloso y vienen por él muchas maderadas de las serranías de Cuenca y Molina»*; y en la de Mazuecos: *«pasa mucha madera de las sierras de Cuenca y de otras partes, la cual va a parar a Toledo»*.

Unos siglos más tarde, D. José Torres Mena en su libro *«Noticias Conquenses»*, de 1878 nos dice así: *«para las conducciones por el Tajo, los principales embarcaderos están en la dehesa de Belvalle, termino de Beteta, (Cuenca), y en otro paraje del termino de Peralejos, (de Guadalajara desde 1833), junto a un molino».*

La duración de las Maderadas del Tajo, desde el origen mismo de sus afluentes hasta Aranjuez, venía a ser de 5 o 6 meses a los que habrían de sumarse 1 o 2 más hasta llegar a Toledo.

Es de entender, que la variación de los caudales en la cuenca alta de los ríos, así como los problemas del trayecto junto a la cantidad de madera que llevasen, determinaría de forma significativa la duración de cada maderada.

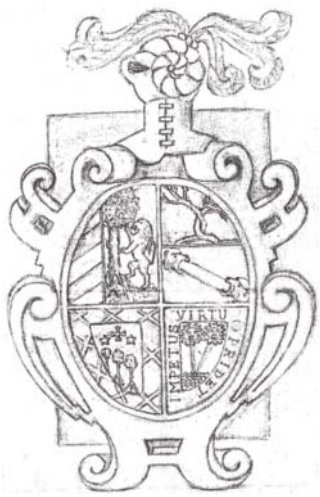
Como ejemplo significativo, cuando estalló la guerra Civil de 1936, el rio Tajo y sus afluentes se encontraban repletos de madera pertenecientes al empresario Jesús Martínez Correcher. Quiso el destino que a los gancheros, la situación social de España los atrapara entre la obligación de bajar la madera o el ir a la guerra, marchándose muchos al frente a defender la República, mientras que los que quedaron pusieron condiciones económicas para continuar la travesía, lo que originó una huelga, que desembocó en una subida sustancial del salario y el retraso de la Maderada hasta Aranjuez, durando ese viaje 9 meses, con los consiguientes agravios para el empresario y los propios gancheros.

Consideración final

El arraigo de esta actividad, que por no hacer más extenso este trabajo no menciono, sitúa a la provincia de Cuenca como el referente del transporte fluvial en el interior de la Península, con sus maderadas, sus ríos y sus gancheros. Es por esto, por lo que encuentro legitimo pedir que desde esta Provincia, relancemos cultural y económicamente esta tradición tan arraigada, sirviendo de orgullo a los conquenses en el pasado, en el presente y ahora, esperemos, en los del futuro.

Fiesta de los gancheros en la actualidad.

NOTA: Las fotografías, a excepción de la última, han sido obtenidas de los originales que posteriormente fueron utilizados en la Guía Larrañaga.



Las antiguas resineras en la alta serranía de Cuenca

Emilio Guadalajara

Escudo heráldico Romero Giron. Valdeolivas.

En estos últimos años y como consecuencia de la tan poco conocida «crisis», antiguos oficios como el de resinero vuelven a retomarse. Si por una parte la falta de trabajo ha obligado a ello, por otra los precios de los derivados resinosos se han incrementado, concediendo cierta rentabilidad a esa rama de la explotación forestal.

No quiere decir esto que las antiguas resineras de Cañizares o Carrascosa vuelvan a abrir sus alambiques, pero nos invita a reflexionar en aquella época dorada de la remasa. Esta colaboración pretende sencillamente eso, informar un poco y reflexionar un mucho, para cualquier interesado en nuestra historia más reciente.

Orígenes de las resineras

Pino en resinacion

Es difícil si no imposible remontarse hasta los orígenes del aprovechamiento resinero. Posiblemente los primeros pobladores del Neolítico conociesen las propiedades antisépticas de la resina, así como aprovechar su consistencia pegajosa para montar denticulados de sílex en un soporte de madera que serviría como hoz para segar. Pero todo ello son especulaciones más o menos atractivas o probadas.

Se dice también que la brea derivada de la resina sirvió para calafatear (impermeabilizar) los barcos con que fenicios y griegos dominaron el Mediterráneo.

En la *Geographía Histórica de Alemania, Flandes, Inglaterra, Dinamarca, Noruega, Suecia, Moscovia y Polonia*, escrita por Pedro Murillo Velarde en 1.752, de la Compañía de Jesús , uno de los primeros tratados sobre comercio, se lee textualmente en su página 301 refiriéndose al Golfo de Botnia: *«Su tráfico consiste en cobre, hierro, pez, resina y madera para casas y árboles para navíos, que truecan por vino, sal, aguardiente y otros géneros…»*.

En aquellas épocas los «países industrializados» eran deficitarios en pez y brea, productos imprescindibles para los astilleros, la tonelería y la botería. Cualquier líquido que se desease transportar necesitaría obligatoriamente del tonel o del odre, ya que ambos envases son en principio bastante resistentes al golpe, no así el ánfora o la «dolio» (tinaja) de cerámica.

Otra referencia interesante la da el Correo Mercantil (1.793, pg 162) : *«Los vecinos de las Villas de Valtablado del Río, Armallones, Huerta-Pelayo, Carrascosa de la Sierra, el Pozuelo, y otras, casi todas se ocupan en trabajar miera, agua-rás, y pez»*.

En los lejanos siglos XVIII y XIX, pequeñas industrias «familiares» aprovechaban unas determinadas parcelas de bosque con la denominada resinación «a muerte». Es decir, una cuadrilla tenía asignado un determinado número de pinos para resinar y acto seguido para talar. No usaban el pote cerámico para recogida de resina, ya que practicaban una o varias caras al mismo árbol, con una dimensión de más de veinte centímetros de anchura. Esa enorme melera (cara) aumentaba en altura repitiendo la pica cada semana y para ello se iban haciendo sucesivas entalladuras en forma de V. La resina que exudaba resbalaba por el pie y era canalizada hasta un hueco en la tierra situado a unos treinta centímetros de distancia. Para ello se hacía un canal a base de trozos de toza y astillas. Ese hueco se revocaba con arcilla para evitar que se filtrase resina al humus de la tierra. Así se formaba una torta de varios kilos de resina solidificada y muy sucia por los restos que continuamente le caían. Esa torta o bien era extraída en mitad de invierno o bien después de talar el árbol. La resina así obtenida era llevada a un rudimentario alambique o a un horno y serviría de materia prima para fabricar alquitrán, aguarrás o pez.

Llegada de las grandes resineras

La llegada de las grandes plantas industriales no estaba muy lejos. Fue en 1.846 cuando Pedro de Egaña montó la primera resinera en Ontoria del Pinar (Burgos). Actualmente se escribiría con «h»: Hontoria del Pinar. Con toda probabilidad practicaría la resinación «a muerte» y prueba de ello fueron las sucesivas demandas interpuestas por los vecinos por abuso en las talas.

Posteriormente los hermanos Falcón, junto a Ruiz y a Lorente, incorporaron el sistema Huges o resinación «a vida» para abastecer a su Resinera Segoviana de Coca. Ese método es el que actualmente se practica. Las caras pasan poco de diez centímetros y la recogida se hace en un pote, valiéndose de un clavo de soporte basal y la laña o chapa superior que sirve a la vez para sostén y para canalizar la resina hasta el interior del recipiente. Cada cara de resinación actualmente permite la explotación durante cinco campañas sucesivas, en pica ascendente de hasta unos dos metros de altura. En aquellos principios de siglo XX se podía llegar hasta cerca de cuatro metros y no por prolongarse a más de cinco campañas, sino por condicionantes técnico-prácticos. La Real Orden de 23 de abril de 1.863 del Ministerio de Fomento permitía las siguientes dimensiones: año 1º hasta 50 cm; año 2ª, 60 cm; año 3º, 60 cm; año 4º, 80 cm; año 5º, 90cm. Esta orden enfrentó siempre a resineros y madereros ya que el interés de los primeros perjudicaba a los segundos ya que se desperdiciaba mucha madera en la parte baja del tronco, la de mejores aptitudes para aserradero. Entonces no se conocía la estimulación por la pasta, derivada del ácido sulfúrico. La cicatrización de la herida, casi inmediata a la pica, obligaba a un constante repaso semanal. En la actualidad la aplicación de la pasta reblandece la herida, evita la cicatrización y proporciona calor, todo ello encaminado a ese estímulo de exudación de resina.

El despegue de Cuenca en cuanto a la implantación de «grandes industrias» tuvo lugar casi medio siglo después y las razones para ello pueden ser las siguientes:

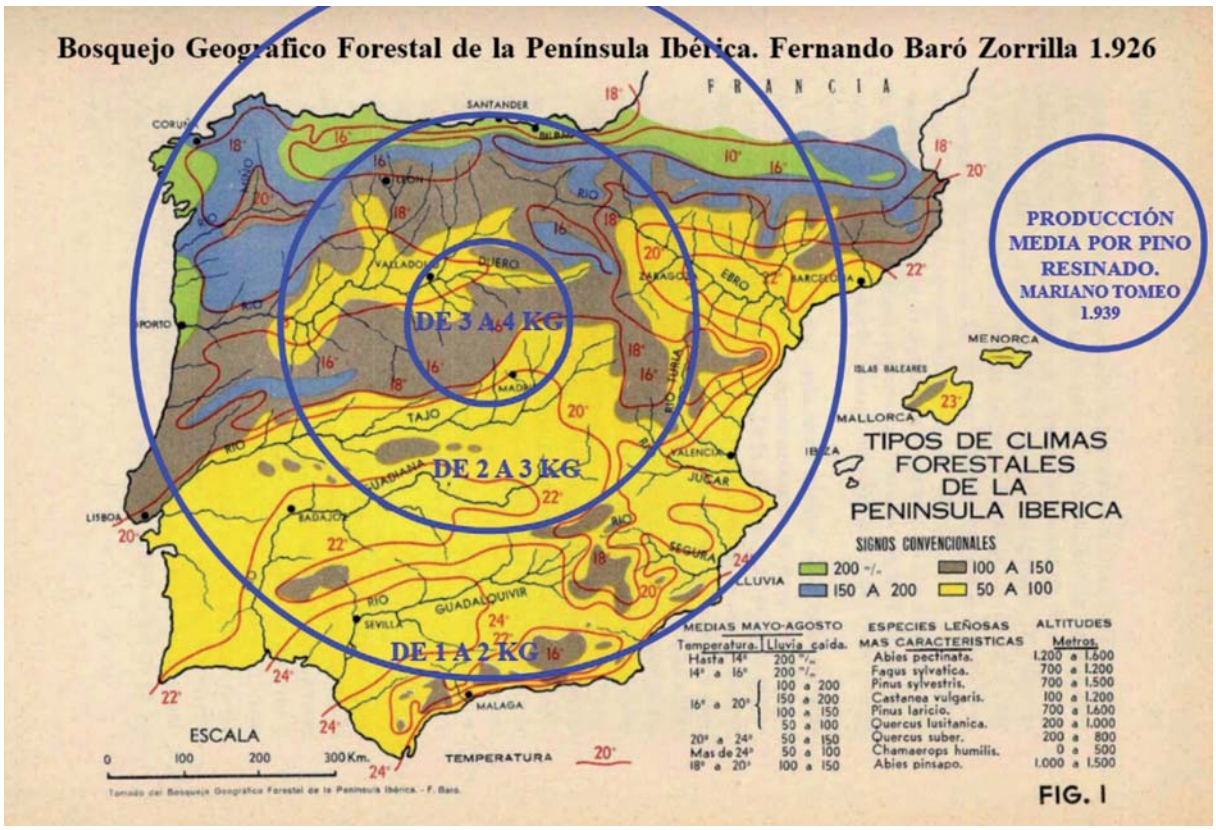
PRIMERA. En Segovia o Ávila la tipología de suelo y especialmente la climatología permiten una larga temporada de remasa, desde casi primeros de marzo hasta finales de octubre. La cantidad media de resina por pino puede estimarse entre cuatro y cinco kilogramos por campaña. En Cuenca, bien por el suelo, pero decisivamente por el clima, la temporada se recorta hasta prácticamente los cinco meses de más calor.

SEGUNDA. Si bien en Segovia-Ávila el pino plantado (además del autóctono) es de la especie «pinaster» (o pino rodeno en el habla de Cuenca), en nuestra tierra los rodenales están ubicados en torno al Cabriel y excepcionalmente aprovechando los guijales y cascajales del Campichuelo

(Sotos, Zarzuela…) o de la Manchuela (Almodóvar del Pinar, Gabaldón y Motilla del Palancar) así como pequeñas manchas en la serranía (Poyatos, Cañizares). La inmensa mayoría de la masa forestal de Cuenca provincia la coloniza el pino negral (pinus nigra) y en menor grado el albar (pinus sylvestris) o el carrasco (pinus halepensis). Esas tres últimas especies no exudan gran cantidad de resina, por lo que las producciones medias no llegan a dos kilos por pie y temporada.

TERCERA. La orografía de Segovia-Ávila, máxime en las repoblaciones, es subhorizontal, con muy contados desniveles y por tanto con gran accesibilidad. En Cuenca, salvo alguna masa boscosa como Sotos o Almodóvar, los acusados si no prohibitivos desniveles del terreno, dificultan extraordinariamente el trazado de caminos o el trabajo del resinero.

CUARTA. A las diferencias de producción, la tipología del árbol o la orografía, hay que añadir el tema de los jornales. En Segovia con menos árboles en explotación y menos trabajo se consiguen altas cotas de producción y los sueldos deberían ir acorde con ello. En Cuenca los condicionantes anteriores endurecen extraordinariamente el trabajo y por tanto habría que aumentar el jornal si se quiere disponer de suficiente mano de obra, ya que un solo resinero se obliga a llevar doble de pinos, por terreno quebrado y con baja producción.



Mapa Baro y producción pino resinados.

La Ibérica de Resinas y otras iniciativas locales

Esa realidad conquense debió ser bien conocida por D. Vicente Romero-Girón y López-Pelegrín, pues sus raíces natales y continuo contacto con Valdeolivas obligaba a ello. Pero Cuenca y también Granada eran provincias vírgenes para la industria resinera a gran escala. Además de ello Cuenca contaba con un potencial forestal de primer orden a nivel español o europeo. Así la escasa producción se compensaba con la inconmensurable cantidad de pinos explotables. Granada también poseía una riqueza nada desdeñable, pero su apertura al mar suplía con creces esos problemas. Por ello, el lugar elegido para la resinera en Granada fue Arenas del Rey, a mitad de camino entre Fornes y el puerto de Almuñécar.

Disponer de puerto en aquellos principios de siglo XX quería decir exportar-importar. Si la remasa y el primer destilado se hacía a pie de monte, la segunda transformación se haría por norma general en el extranjero, ya que España se descolgó desde el principio de la investigación química. Es cierto de que Cantabria, País Vasco o Cataluña tenían industrias de barnices o jabones, que necesitaban de derivados resinosos, pero la cabeza de aquellos industriales resineros estaba puesta en Estados Unidos, Francia o Países del golfo de Botnia, principales competidores a nivel mundial.

Francia supo ver el potencial de esa investigación y desde allí nacerían las nitrocelulosas, base de la pólvora blanca, los primeros plásticos (xilonita y baquelita) o gomas para ruedas de los primeros locomóviles a vapor.

Ibérica de Resinas se constituyó el veintiocho de febrero de mil novecientos, por un ramillete selecto de personajes del mundo de la política, las finanzas o la industria en general. Prudencio Bidegaín de Santander, Miguel Díaz Palencia de La Roda, Eduardo Pérez del Molino de Santander, Luis Belaunde de Gijón, Ubaldo Fuentes de Madrid, Alberto Gutiérrez de Santander, Luis Palomo de Sevilla, Luis Torres Quevedo (hermano del ingeniero Leonardo) de Santander, y los tres valdeolivadenses y abogados de profesión: Juan del Olmo Vela, Vicente y Manuel Romero-Girón y López-Pelegrín. A título de curiosidad, Luis Torres Quevedo había inaugurado hace un tiempo una fábrica de sosa en Santander por un método electrolítico de su propia invención. Esa fábrica de sosa necesitaría derivados grasos resinosos para intentar llegar a ser la más importante en la fabricación de jabón duro de resina. Por desgracia, años después sería absorbida por Solvay, también de sosa y ubicada en Torrelavega (Santander).

La mayor parte de socios se movían como pez en el agua por los cuadros políticos del momento. De ahí que se piense en que tales firmas fueron industriales que presionando desde la política aseguraban su porvenir; o tal vez lo contario: políticos de pura cepa que decidían invertir sus ahorros en industrias seguras bajo su manto. La prueba de ello es la siguiente: los hermanos Vicente y Miguel son hijos de D. Vicente Romero Girón, último Ministro de Ultramar que tuvo España, ya que la pérdida de Cuba o Filipinas hizo desestimar este ministerio. Vicente Romero-Girón, Juan del Olmo, Luis Belaunde, Luis Palomo, Alberto Gutiérrez y Dámaso Aja tuvieron su etapa política más o menos duradera en cargos del congreso, diputación o ayuntamiento.

Los tres valdeolivenses aportarían a la sociedad además de capital en metálico, quinientos cuarenta mil pinos, entre *«negrales y rodenos»*, como consta en las escrituras del Registro de la Propiedad Mercantil de Madrid.

De uno u otro modo el objetivo de Ibérica de Resinas estaba claro: abrir fábricas modernas en Cuenca y Granada, asegurándose además la excepcional producción de Montes de Toledo. Así, antes de vencer el primer decenio de siglo XX habían nacido en Cuenca varias fábricas: Carrascosa-Sierra, Pajaroncillo (El Cañizar), Arcos de la Sierra y Castillejo de la Sierra. Así consta en sucesivos *Anuarios Riera*, de 1.904 y 1.908. Desde esos puntos estratégicos se abarcaría la práctica totalidad de manchas forestales susceptibles de remasa.

Pero este tipo de industrias estaban supeditadas al comercio exterior y por tanto al control del régimen arancelario. En 1.879 España firmó un tratado con Francia nefasto para la resina. No conformes con abaratar el arancel a la importación, hasta hacerlo ridículo, subieron el de exportación. Todo ello como contrapartida de la prohibición de exportar vino desde Burdeos en favor de los de Jerez españoles. La industria resinera estaba tocada de muerte, justo cuando empezaba a consolidarse. Calixto Rodríguez, político por Molina de Aragón y propietario de la resinera de Mazarete (Guadalajara), propuso una solución tajante: unirse todos los industriales resineros para evitar entre ellos la competencia por subastas de monte y productos fabricados. Así nació la Unión Resinera Española, de la que Ibérica de Resinas formaba una parte muy importante.

Las resineras de Cañizares

Pero, ¿qué fue de las instalaciones en Cañizares? No cabe duda de sus difíciles comienzos, empezando por la incomunicación de la Serranía. Para ello baste el siguiente ejemplo. En el Día de Cuenca de 03-07-1.925 (página 2) puede leerse un anuncio del Real Balneario de Solán de Cabras. La salida de Cuenca estaba fijada a las tres de la mañana y el viaje en automóvil acababa en Cañamares. Desde allí se llegaría a Solán a lomos de mula con un equipaje que no superase los veinticinco kilogramos. Tal periplo se garantizaba en el mismo día.

Real Balneario de Solán de Cabras

CUENCA

Aguas bicarbonatadas, Cálcicas, Variedad ferruginosa

Temporada oficial hasta el 15 de septiembre

Servicio de autos de Cuenca a Cañamares de la Sociedad Anónima Alsina-Graells.

Salida de Cuenca a las tres de la mañana

Detalles al administrador Sr. Sanz.

Anuncio en el Dia de Cuenca. Septiembre de 1925.

Continuando con el Anuario Riera de 1908, aparece en Cañizares una «fábrica de destilación de aguarrás», promovida por Faustino Aragón y bajo el auspicio de Unión Resinera. Es difícil ubicarla en un espacio concreto ya que la actual resinera a la derecha de la carretera es de «muy reciente» creación. Al parecer existió otra muy próxima y que ardió en un incendio, según cuentan algunos vecinos de Cañizares. D. Faustino Aragón era un industrial de Cañizares que llevaba varios negocios relacionados con la explotación forestal. Eso le hizo amasar una pequeña fortuna que aumentó con la adquisición en subasta de importantes inmuebles de Cañizares. Entre estos se encontraba un molino-fábrica de luz-aserradero en Vadillos, a los pies del río Guadiela y enfrente del molino de Pascual, justo en el segundo «vado». Esa fábrica de luz daba fluido a Cañizares y Fuertescusa. Además de ello, en el lote entraban cuatro fincas de entre dos y siete fanegas, una de ellas cercada, en los parajes de «Lagunilla», «Las Canalejas» y «bajo de las Nogueras». Parte de estas fincas corresponde a la actual resinera, que conserva la cerca, algún edificio y sobre todo la torre cuadrangular. Todo ello formó parte de una subasta voluntaria que llevó el notario de Priego D. César González Marcos y tuvo lugar el 22 de febrero de 1.920. Por todo ello pagó 34.186 pesetas. Curiosamente esos inmuebles pertenecían a la A.E.G. Thomson Houston Ibérica S.A. Cabe ahora especular que esa multinacional fue la primera en darse cuenta del potencial eléctrico que tenía la Serranía Alta, al estilo de los valles cántabros, en los que se había instalado. Por cierto, D. Luis Torres Quevedo fue socio fundador de A.E.G. Thomson Houston Ibérica. ¿Pudo conocer personalmente nuestra serranía y su potencial resinero? Si ya había patentado su método de fabricar sosa, ¿habría pensado en Cuenca para una segunda fábrica de materia prima para jabón?. La mencionada multinacional puede considerarse predecesora de la actual Hidroeléctrica del Guadiela.

El Progreso 1.889, maquinaria.

Pero volvamos con el itinerario de los derivados resinosos. En la zona funcionaron simultáneamente varias industrias: Cañizares, Alcantud y Carrascosa (Herrería). Un poco apartada quedaba la de Arandilla del Arroyo. Las tress últimas de Ibérica. Todas ellas parecen alinearse en paralelo al río Guadiela y tal vez ese eje determinó su apertura hacia Madrid. No parece muy probable que los carreteros bajasen el Monsaete y atravesasen el Estrecho de Priego. Parece lógico pensar en la ruta de Toriles, Alcantud, Puente del Guadiela y Priego, más fácil que la anterior desde el punto de vista orográfico. Desde allí hay equidistancia a Cuenca o Huete, ambas localidades con muelles de embarque para el ferrocarril a Madrid. No es descartable la ruta por «carretera» a Guadalajara por Alcocer y Sacedón desde Priego, ya que en 1.900 se había aprobado la construcción del puente sobre el río Guadiela de la carretera Cañaveras y Alcocer-Tortuera. Hay que recordar que en 1.903 el nudo de Cañamares se halla simplemente en proyecto y como se dijo anteriormente el viaje a Solán de Cabras era a lomos de mula, en torno a 1.925.

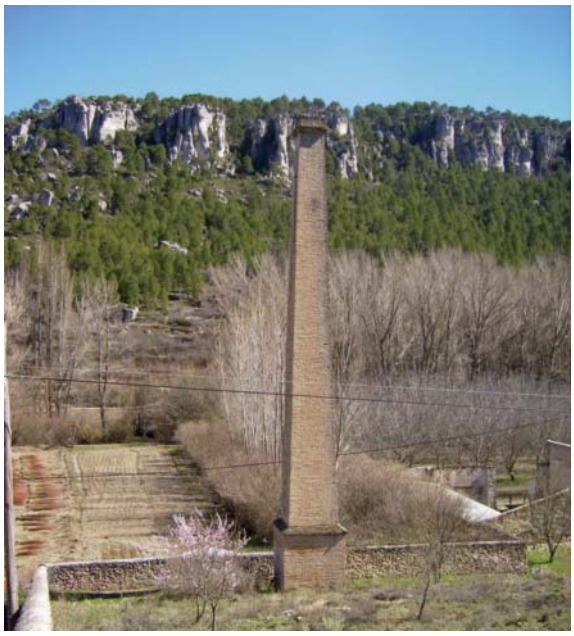


Foto chimenea de la resinera de Cañizares.

Se piensa en Madrid como destino ya que finalizado el primer lustro de siglo D. Vicente Romero-Girón abrió en el kilómetro dos de la carretera Madrid-Chamartín de la Rosa una importantísima fábrica de pinturas, barnices y esmaltes.

Pero las cubas de resina tendrían un penoso recorrido desde el bosque a las primeras destilerías, ya que utilizarían caminos imposibles, simplemente por su escasa anchura de caja. Ese transporte se realizaría en carro y tirado por mulas. Una muestra excepcional por su buena conservación de este tipo de carros, puede verse en el Museo Etnológico de El Tobar.

De esas actividades de monte han quedado topónimos. Quizá el más significativo sea el «Cargantón» en Santa María del Val, deturpación de «El Cargue de Antón», referido al lugar en el que se embarcaban las cubas hasta las resineras.

Centrados en Cañizares, construir una fábrica de tal magnitud requiere la abundancia de agua. Así se desprende de la Memoria de Unión Resinera (1.919-1.921), en la que figura la instalación de Cañizares como de *«un alambique a vapor»*. En esa vega y desde antiguo los recursos hídricos estaban garantizados en diversas fuentes sometidas a mayor o menor estiaje, por lo que no se descarta incluso el aporte de algún pozo artificial.

D. Fermín Martínez Portillo, persona que se autodefine como negociante y trajinero, sitúa en Cañizares hasta tres resineras funcionando simultáneamente. Una de ellas (con toda probabilidad la de D. Faustino Aragón) fue adquirida por su tío, D. Fermín Portillo, apodado «el Pelayo» ya que era descendiente de Huerta Pelayo. Esta persona tenía amplia experiencia en los hornos de aceite de miera, la pez o el aguarrás. Estaba situada esa fábrica en el paraje de «Las Viñas», en una curva de la carretera antigua, terreno actualmente ocupado por un hermoso nogal. Al parecer, en los años cuarenta sufrió un aparatoso incendio y fue abandonada. Tomaba el agua de «El Rocho». La segunda resinera sería la que hoy subsiste y de la que se conserva en buenas condiciones la chimenea cuadrangular. Esta instalación pertenecía a Unión Resinera. Esa fábrica sería la mayor de todas y tomaba el agua de la fuente del «Estanque de las Pozas». El hecho de estar bajo el paraguas de la Unión, posiblemente le condujo a una vida más longeva. Ocupa algunos terrenos adquiridos en subasta por Faustino Corredor. La tercera resinera tenía como propietario a un tal Rubio y estaba ubicada anexa a la de la Unión pero al otro lado del Arroyo de la Vega, (todavía hay quien recuerda una fábrica de maderas que existió en dicho punto).

Si sorprende que en un enclave como Cañizares pudiesen «vivir» hasta tres resineras, aún tiene más mérito el caso de Villanueva de Alcorón (Guadalajara) con siete fábricas de resina.

Continuando con las palabras de D. Fermín, además del alambique esas industrias disponían de varias pegueras u hornos de pez, ya que los residuos del tamiz (el sarro), así como los propios del fondo de alambique, fueron aprovechados y procesados «in situ». Esas peguera «de última generación» (algunas con caldera metálica) al estilo de las de Coca, debieron ser un horno con cúpula. Después del proceso la pez que quedaba en el fondo, un producto muy apreciado era el hollín adherido al interior de la cúpula. Ese hollín era muy bien pagado para fabricar el negro de imprenta y el mejor era el proveniente del pino albar. Cabe también suponerse que esa especie se pudo resinar a pesar de que la producción por campaña no llegase al medio kilo por árbol. Las excelencias de ese producto compensaban la bajísima producción. Es difícil de demostrar porque testigos en pie de esa especie serán contados. El único testimonio parte de comentarios y recuerdos imprecisos de algún hijo de resinero de la zona. No obstante las ramas de pino carrasco (p. halepensis) proporcionaban hasta un veintiocho por ciento de aceite de resina, algo fuera de lo común. Su destilación en seco en un horno al estilo de los de enebro permitía la obtención de buenas cantidades de alquitrán y pez. Quizá sea esa la explicación del abundante pino carrasco del Puerto del Monsaete y los pinares de Alcantud.

Cuando D. Fermín Martínez Portillo decidió trasladarse a Cuenca inició en la carretera de Alcázar un negocio relacionado con los productos resineros: una fábrica de esmaltes, pinturas y barnices que logró sobrevivir hasta casi apurar el siglo XX.

Bosques resineros

Pero, ¿de qué bosques se abastecieron las resineras de Carrascosa y Cañizares? Se ofrece varias pruebas no totalmente precisas.

1.- *Ilustración financiera*. Octubre 1.908 (pg 23). Memoria de la Junta de Accionistas de 30 de septiembre de Unión Resinera Española. Aparece como fábrica de nueva creación la de Cañizares, con un aumento del número de pinos en esa campaña de 33.214 (adquiridos en compra) y 72.395 (adquiridos en renta). No se especifica el paraje de que proceden.

2.- Testimonio de vecinos de Valdeolivas indican que la familia del Olmo, descendiente de D. Juan del Olmo Vela, socio fundador de Ibérica de Resinas, poseía un magnífico bosque en el lugar denominado «El Machorro» entre Arandilla y Vindel. Este bosque sufrió un aparatoso incendio en 1.991. Esta masa arbórea bien pudo formar parte de los quinientos cuarenta mil pinos que aportaron a la sociedad los tres valdeolivenses. Con el tiempo en ese lugar se instalaría otra resinera, conocida actualmente como «Casa de la Resina».

3.- Aunque no se menciona directamente a Cañizares o Carrascosa, sí que se hace de la Ibérica de Resinas y de D. Vicente Romero-Girón. En la Correspondencia Militar de 24-06-1.918 (página 5), sección de Tribunales, se da la noticia de una demanda interpuesta a Resinera Española por D. Juan del Olmo y D. Vicente, denunciando el hecho de resinar abusivamente 200.000 pinos de Carrascosa de la Sierra. Este proceso se llevó a cabo desde el Juzgado de Priego. Al parecer se trata de un subarrendamiento desde Ibérica a Unión y una restitución de derechos de resinación a su primer propietario.

4.-Acercándose ya al año 1.946, en un contrato firmado entre propietarios de montes particulares de Carrascosa de la Sierra y D. Miguel Pardo Zurilla en representación de Nietos de Correcher, por el que se venden por los diez años siguientes *«todos los pinos resinados del monte privado superiores a veintiocho centímetros, tomados desde 1'20 m. de altura»*. Se especifica en el punto 12: *Podrán ser resinados normalmente durante el tiempo que dure la operación que nos ocupa los pinos que bayan quedando en pie siempre que este trabajo se haga por obreros de este término municipal, de ninguna forma forasteros, como tampoco podran subir las caras o entalladuras a más de dos metros de altura del suelo.*

Cabe suponerse que las operaciones de resinado se seguían llevando a cabo y también que seguían funcionando las fábricas de Carrascosa y Cañizares (que es mucho suponer). Concretamente la de Carrascosa fue incendiada por aquellas fechas.

Esta gigantesca operación maderera queda en recuerdo de muchos habitantes de la Sierra, como la mayor conocida en su historia. Estaban contratados anualmente veinte mil pinos a veinticinco pesetas el pie.

Amén de las cifras escalofriantes, se desprende que la guerra abierta entre resineros y madereros, protagonizada en épocas atrás por Romero-Girón y Juan Correcher Pardo, solamente se podía zanjar firmando claros contratos como el aludido.

Otras industrias secundarias de la zona

Unas fábricas como las aludidas que podían mover a centenares de personas puede servir de incentivo para el nacimiento de múltiples empresas de mayor o menor entidad. Una de ellas tiene que ver con la fabricación de potes y ésta fue ubicada en Puente de Vadillos, como no podía ser de otro modo. Efectivamente, en la memoria colectiva ha quedado el topónimo «Casa del Cacharrero» en las inmediaciones del puente del río Cuervo y situada en la solana del mismo cruce al Solán. Se trata de la alfarería de D. Estanislao Espejo, descendiente de Cañizares.

Casa del Cacharrero. Puente de Vadillos.

La enorme demanda de potes de cerámica necesitaba ser atendida desde la cercanía y esa solana ofrecía unas inmejorables condiciones para su instalación. De una parte el yacimiento de barro a los mismos pies de la instalación. De otra la abundancia de vegetación arbustiva para combustible. Por último la orografía en ladera que asegura las corrientes de aire para secado del barro y el tiro óptimo para el horno.

A todo ello hay que unir la habilidad y experiencia de Estanislao, capaz de abstecer con miles de potes al mes a todos los bosques de la zona. Estas vasijas llevan su impronta personal en cuanto a dimensiones y fino acabado de paredes. Algunas de ellas las encargaban con baño brillante y el resultado es un típico color negruzco, posiblemente debido a la cocción reductora al humo.

Si su producción de potes tenía garantizada la venta, todavía le quedaba tiempo para fabricar arcabuces para canalización de aguas e incluso ollas y menaje doméstico.

No hay que olvidar las pequeñas industrias de herrería, carpintería de carros y trajineros en general que de forma indirecta dependían de la extracción de resina. En la localidad de Masegosa, en torno a 1.909 estuvieron dados de alta hasta tres herreros: Simón García, Alejo Segura y Juan Manuel Segura (Anuario del Comercio, Industria… 1.909, pg. 2.343) Posiblemente fabricarían o calzarían hachas gubias, medias lunas y borrascos, herramientas fundamentales para los trabajos de remasa.

Potes para la recogida de resina.

Epílogo

Con el irremediable paso del tiempo la resina dejó de tener interés. Las fábricas cerraron y el oficio de resinero acabó en el olvido. Son pocos los testimonios vivos. Se han salvado del hundimiento o deterioro ejemplos como la torre de destilación de Cañizares y sobre todo la toponimia.

Esta colaboración ha intentado simplemente eso: revivir a personajes y modos de vida ancestrales.

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias por su amabilidad y su interés a los descendientes de D. Vicente Romero Girón, de D. Mariano Aragón Colmena, o de D. Estanislao Espejo. También a Dª Simona Colmena Salmerón de Cañizares y a D. Fermín Martínez Portillo. Así mismo a Resinera Valcán de Cuenca, única que resiste a los envites constantes de la modernidad.

No quiero olvidarme tampoco de Ángel Alonso del Registro de la Propiedad Mercantil de Madrid, de Aniceto Valiente de Carrascosa y de resineros como Zoilo de El Tobar o del inmortal Leoncio que una y mil veces habló a los visitantes de la resinación. Siempre me recordaba que los clavos que fijaban las tablas de su paridera del Rebollar habían salido de los que en el año anterior sujetaron los potes de los pinos resinados.

Fotografía siguiente página: Trabajadores en la antigua resinera de Cañizares.
De izquierda a derecha y empezando por la parte más lejana al perro estos son los trabajadores identificados:
El 1º de pie, un guarda llamado Ceferino. El 2º, de pie, Francisco, apodado El Cardaó. Las cuatro personas siguientes que permanecen de pie no están identificadas, pareciendo el que está en 5º lugar uno de los jefes de la fábrica. El 7º de pie, se llamaba Tomas y trabajaba de fogonero. El 8º también está sin identificar y por último, el 9º, se llamaba Mateo, también guarda.
De la fila que está sentada, el 1º se llamaba Constancio. El 2º, Teodoro, esta persona trabajaba como destilador y parece ser que después de la guerra siguió trabajando aquí hasta que cerró la fábrica y se marchó a Almazán, donde la resinera tenía otra fábrica. El 3º sentado, Tomas, apodado El Matés. Después está el que seguramente sea otro de los jefes de la fábrica. Al lado de este último y en el puesto 5º, sentado y con un perro, está el sereno de por las noches, del que no he conseguido saber su nombre. El 6º sentado junto al sereno se llamaba Geromo y el 7º Santiago.
La fotografía ha sido cedida por Simona Colmena.

De paseo por La Hoz del Río Chico

Nieves Choclán Hernández

Hoz del Río Chico.

De los paseos y rutas que podemos realizar en las cercanías de Masegosa, quizás uno de los más bellos e interesantes que podemos hacer por su contraste de paisajes geológicos y su singularidad en cuanto a las variedades botánicas que podemos observar, es el que discurre siguiendo el curso de un pequeño arroyo llamado el Río Chico, que nace en Cañada Durón y va a morir en el Río Cuervo, a los pies de Santa Maria del Val.

En este paseo recorreremos diversos ambientes paisajísticos, con formaciones vegetales variadas: bosque de ribera, pino albar y negral, sabinas albares,… Estos bosques constituyen el hábitat de ciervos, corzos, gamos, jabalíes, zorros, tejones,… Además, con un poco de suerte podremos observar buitre leonado e incluso algún águila calzada sobrevolando la zona.

Así, partiendo de donde debió de estar situado antiguamente el poblado de Durón y siguiendo el curso natural de las aguas que discurren por su cañada, veremos que todas estas confluyen en una pequeña hoz. Aquí es donde dejaremos el coche para comenzar nuestra ruta por una pista que va paralela al Rio Chico. Tras unos pocos metros, nos encontraremos con la primera sorpresa, al topar con un bosque de ribera formado por una flora atípica del resto de la serranía. Esto es así, ya que este bosque tiene la particularidad de estar asentado sobre un terreno siliceo, formado por cuarcitas en lugar del típico suelo calizo que es el habitual en la mayor parte de los montes de Cuenca. Los afloramientos de cuarcitas son escasos en la Serranía de Cuenca.

Pliegue de cuarcitas

Las cuarcitas son las rocas más antiguas que vamos a encontrar en nuestro recorrido. Pequeños granos de cuarzo se depositaron bajo un océano durante la era paleozoica (en los períodos Ordovírico y Silúrico, entre 450-410 millones de años). De esta manera, estas arenas se metamorfizaron (transformación de las rocas debido al aumento de presión y temperatura), dando lugar a una masa compacta y muy resistente en la que no es posible distinguir los granos originales. Si bien la cuarcita es blanca cuando su composición es pura, es mucho más frecuente encontrarla de color rosáceo o marrón, debido a la presencia de óxidos de hierro. A veces, la cuarcita puede estar recubierta de líquenes lo que falsea su color natural.

En esta zona de nuestra ruta podemos advertir un espectacular pliegue de cuarcita. Parece increíble que una roca tan dura pueda plegarse de esta manera, pero los enormes movimientos tectónicos compresivos iniciados hace 320 millones de años, conocidos como Orogenia Varisca, deformaron y plegaron las rocas, dando anticlinales y sinclinales de gran belleza.

Toda esta parte del recorrido transcurre por un terreno fresco y umbrío junto a un pequeño curso de agua, ideal para recorrerlo en los días de verano. Podremos contemplar árboles como el serbal de los cazadores (Sorbus aucuparia), así como brezos, aquileas, helechos e incluso digitales púrpuras, plantas estas últimas que en el momento de su floración logran dar un toque de color rosa al paisaje que las hace destacar sobre el resto de las plantas que se encuentran a su alrededor.

Serbal de los cazadores.

Si nos fijamos detenidamente, también podremos encontrar una pequeña turbera junto al camino. Las turberas son zonas permanente o estacionalmente encharcadas en las que se acumulan restos vegetales parcialmente descompuestos. Esta materia no descompuesta se transforma por acción de ciertas bacterias en un tipo de carbón, la turba. En estos puntos es posible reconstruir las condiciones climáticas del pasado, ya que la turbera conserva polen y otros restos de especies vegetales que pueden ser analizados. Las turberas son extremadamente frágiles y sensibles. Las especies vegetales que habitan las turberas están adaptadas a vivir en un medio muy especial, con condiciones ecológicas muy particulares. Por ello, la gran mayoría de estas especies están protegidas. En la turbera ácida del rio Chico cabe destacar la drosera o atrapamoscas (Drosera rotundifolia), una pequeña planta que, como su nombre indica, es una carnívora que atrapa insectos.

Poco después veremos que hay un pequeño vado, que deberemos de atravesar para continuar con nuestro camino. A partir de este momento, seguiremos por la misma ruta que el sendero de pequeño recorrido PR 17, aunque nosotros lo haremos en sentido contrario al que marcan los folletos que se ofrecen a los turistas.

Mientras caminamos junto al Río Chico, dejando este a nuestra derecha, veremos como lentamente va cambiando el terreno, pasando de la zona silícea al terreno calizo, más abundante en la Serranía. Las calizas son rocas sedimentarias formadas fundamentalmente por carbonato cálcico, en concreto, por calcita. Las calizas se formaron en el Mesozoico (entre 230-65 millones de años antes de

nuestra actualidad), en un mar somero, por acumulación de restos de animales marinos. Hace unos 55 millones de años, debido a una nueva orogenia, la alpina, estas rocas fueron emergiendo y elevandose, retirándose el mar, además, en algunos casos, también se plegaron.

Sabina.

Tras tener que atravesar otra vez el arroyo, el carril asciende y poco a poco nos irá alejando del cauce del río y nos irá aproximando a lo que se conoce como sabinar. Esto es un bosque en el que el árbol dominante es la sabina, en este caso, la sabina albar (Juniperus thurifera). La sabina es típica de terrenos altos, muy expuestos al Sol y donde el agua que pueden absorber las plantas que habitan en dichos lugares a través de sus raíces es escasa.

El camino irá nuevamente girando hacia la izquierda, volviendo a descender para acercarnos otra vez a la ribera del Río Chico, y continuar por la otra orilla. Podremos deleitarnos con un bosque de ribera habitual en la serranía conquense, también en umbría y protegido del Sol, acompañándonos además con numerosas fuentes en su trayecto.

En esta parte de la ruta, ya situados sobre un terreno eminentemente calizo, podremos ver árboles como el mostajo (Sorbus aria), plantas como las digitales oscuras, así como pequeñas matas de fresas silvestres y hepáticas, con sus flores blancas y azules.

Río Chico.

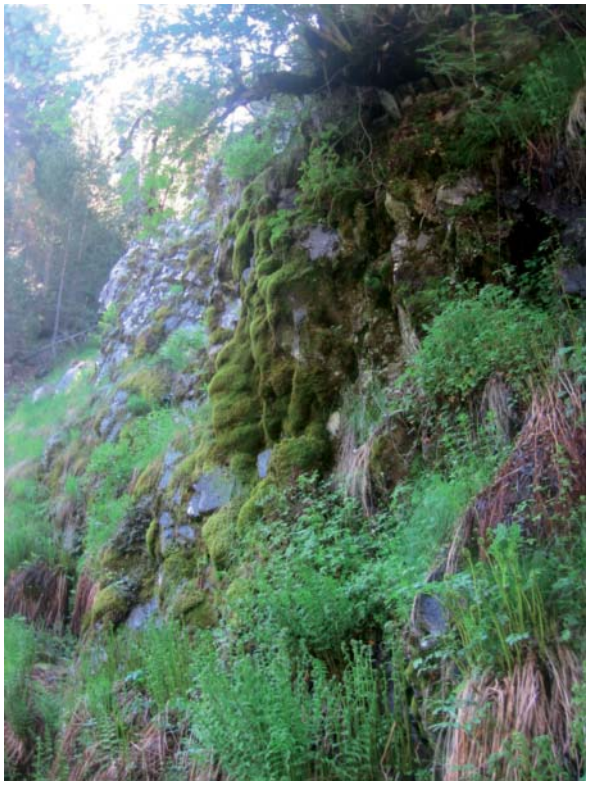
Tras un nuevo ascenso, llegaremos a un paraje conocido como «cerrillo Magalén», donde veremos unos gamellones destinados a abrevar el ganado. La fuente de piedra que sirve para llenar los gamellones toma su nombre del paraje, llamándose de Magalén. Un poco más adelante, llegaremos a un área recreativa llamada «Cerrillo primero», donde podremos descansar y disfrutar de un bello paisaje que en otoño se viste de rojo debido a los arces que hay en la zona.

Desde aquí y para el que disfrute de las cuevas y grutas, se puede desviar del camino y buscar «La Cueva del Hoyo» (aunque deberá retroceder un tanto). Por nuestra parte, continuaremos con nuestro camino descendiendo por el carril principal donde encontraremos una hermosa fuente conocida como la «Fuente de la toba». Poco a poco, irán apareciendo pequeños huertos a la par que el camino que llevamos pasa de ser un carril de tierra a un carril asfaltado.

En la parte más baja del camino, atravesaremos de nuevo el cauce del arroyo por un puente junto al que hay construida una pequeña presa que debió de conocer tiempos mejores y que ahora se encuentra rota y en un claro abandono.

A partir de aquí, abandonamos definitivamente el Río Chico, dejando que sus aguas sigan su curso hacia el Río Cuervo, mientras que nosotros continuamos ascendiendo por un camino bordeado de espinos, desde el que se puede observar enfrente y a la derecha de nuestra posición, un robledal situado en solana.

Fuente de la Toba



Pared en la Hoz del Río Chico.

Al finalizar la pendiente, podremos descansar nuevamente en un mirador construido hace unos años y conocido como «La Portera». El paisaje se abre, desapareciendo prácticamente el arbolado, cruzando el carril multitud de parcelas de cultivo, muchas de estas en desuso.

Aquí, podremos observar una pequeña ermita dedicada a la Virgen de la Zarza, tras la cual llegaremos al pueblo donde podremos refrescarnos en alguno de sus dos bares o dedicarnos a visitar su iglesia donde podremos contemplar el artesonado mudéjar que contiene.

Quizás el único inconveniente de este recorrido es el de que al no ser circular obliga a todo aquel que quiera hacerla a disponer de dos vehículos: uno aparcado al inicio del recorrido y otro en Lagunaseca, para no hacer el camino de vuelta.

Otra variante sería la de realizar el PR 17 y al llegar al vado que conecta con el camino que se dirige a Cañada Durón, hacer la parte silicea que referimos en este artículo de ida y de vuelta, pudiendo luego regresar al PR 17 y completar dicha ruta.

Sinceramente, esta variante de recorrido por la zona de cuarcitas es una parte que, aunque no aparece en los folletos turísticos, nadie debería de perderse pues, por mi parte, debo de decir que es la que hace más completo e interesante el recorrido.

El hacedor de cestas

Adelelmo.

José U. Elche Corada
Dibujos de Julio Carballo

Yo no creo en el Más Allá, ni en las historias de fantasmas, pero cada vez que paseo por el parque de San Julián me acuerdo de un viejo hacedor de cestas, me entran escalofríos y tiemblo.

Cuando este parque no me daba miedo, me encantaba recorrer sus pequeños paseos y glorietas. Raro era el día que no lo visitaba dos o tres veces, o incluso más. En realidad, no exagero si digo que tengo mi memoria llena de miles de castañas pilongas y de bellísimas alfombras de hojas otoñales. Creo que a mi bisabuelo ya le pasaba lo mismo, por lo que intuyo que mi querencia por este parque es ceremonia antigua que me fue dada con los genes. El parque de San Julián está junto a un río, el Huécar, y al otro lado de éste la ciudad de Cuenca se eleva (o se descuelga, que esto nunca se ha sabido) como una piña gigantesca. Algunos piensan que Cuenca no existe y por tanto, en buena lógica, piensan también que el parque del que les hablo es tan solo fruto de mi imaginación. Pero esto no es cierto: el parque existe (de lo de Cuenca ya no estoy tan seguro) y está lleno de vida y de álamos, tilos, plátanos, castaños, moreras, algún abeto y carreras de niños entre los setos de evónibus.

Árboles en el parque.

Árboles en el parque.

Relatos. El hacedor de cestas.

Ocurre que hasta para los que lo frecuentan, este parque es casi un perfecto desconocido, de tan cotidiano; como un vecino al que siempre saludamos sin conocer siquiera su nombre. Pocos saben que antes de tener su actual nombre, el parque de San Julián se llamó parque del Retiro y, aún antes, parque de Canalejas. Son muy pocos los que han oído hablar de Desiderio «patatas fritas» el regidor de la biblioteca «Fray Luis de León», la primera biblioteca pública de Cuenca que fue instalada en los bajos del quiosco de la música, un templete situado en el centro del parque y que está coronado por un gran cáliz y una estrella translúcida, símbolos de la ciudad de Cuenca. Casi nadie se acuerda de las tardes verbeneras del parque, con sus churrerías y puestos de dulces entre los que te podías encontrar con adivinadores, sacamuelas, barquilleros y fotógrafos al minuto. Sólo los visitantes más ancianos del parque recuerdan a los «leros», los niños «sanjulianeros» acogidos por la Casa de Misericordia, en sus paseos tristes y monótonos porque sus vigilantes no les permitían jugar. Sé de todas estas cosas porque se las he escuchado a mis mayores, pero también guardo recuerdos propios de mis mañanas niñas, o de los primeros besos y caricias furtivas o de cuando –a su debido tiempo– grabé mi corazón adolescente en la corteza de uno de sus árboles centenarios.

Adelelmo y el parque de San Julián.

Templete en el parque de San Julián.

Este es el escenario donde conocí al protagonista de esta historia. Su nombre era Adelelmo y se decía hacedor de cestas (no sé ustedes, pero yo nunca había oído antes este nombre, aunque el asunto de las cestas me resultaba –como buen conquense– más que familiar). Fue durante una de las Ferias del Libro que se celebraban en el parque. Era de noche y los libreros ya habían cerrado sus casetas tras cumplir con su trabajo. Al principio, Adelelmo fue sólo para mí un bulto informe tendido en uno de los bancos del parque, tapado por unos pocos periódicos y un trozo de plástico. Al poco de ir acercándome al banco me di cuenta de que el bulto era una persona; no en vano yo ya había visto en mis paseos nocturnos a otros Adelelmos, aunque quizás con otros rostros. Al llegar a su altura, Adelelmo se incorporó lentamente dejando caer una botella vacía de vino y se echó un cigarrillo a la boca.

—Por favor –dijo–, ¿me das fuego? Mientras lo hacía, añadió sin venir a cuento, en un tono ampuloso y teatral, como si recitara las palabras de un místico: «Pues de Dios es el dominio de los cielos y de la tierra, a Dios conduce el viaje».

—¡Vaya, un loco! –pensé–. Y me senté inmediatamente a su lado.

A la luz del mechero sus facciones se me habían antojado fantasmagóricas. Adelelmo tenía una larga, rizada y cana cabellera y la barba muy poblada. Lo hubiera descrito como un grave patriarca de los cuadros clásicos de no ser por su harapienta vestimenta y, sobre todo, porque en el abismo de sus pupilas brillaba la negra luz de la demencia. Sin embargo, lo que más me llamó la atención fueron las arrugas de su rostro; tenía pocas, pero cada una de ellas parecía tener mil años.

Adelelmo, hacedor de cestas.

Adelelmo borracho.

En aquel primer encuentro, Adelelmo me embaucó en las increíbles circunstancias de su azarosa vida; y relatárselas a ustedes, como buenamente pueda, es el motivo que me trae aquí. Antes de empezar, he de reconocer desde ya que Adelelmo era un buen mentiroso: parecía creerse sus propias invenciones y los excesos de su imaginación desbordada. Mientras me contaba sus disparatadas aventuras, yo imaginaba cuántas chanzas de taberna habría soportado para ganarse algún que otro merecido trago con la presunta historia de sus rocambolescas andanzas. Por supuesto, aunque admito que me fascinó con su elocuencia apasionada, no di ningún crédito a sus palabras. Ni creo que ustedes debieran hacerlo.

Adelelmo me contó que había nacido en Alejandría, hacía la friolera de dieciocho siglos «poco más o menos» (por utilizar su misma apostilla). Hijo de una prostituta, había conseguido empero estudiar teología y hacerse con un lugar destacado en cierta comunidad gnóstica, donde ocupó la mayor parte de sus horas aplicado en la contemplación y en la oración permanente. Mas, antes de que llegara lo que debía haber sido el final natural de sus días, cometió un horrendo (e inconfesable) pecado por el que había sido condenado a errar por el mundo durante tiempos sin medida («a lo judío errante», añadí yo para mis adentros). Los primeros siglos de su inaudito castigo los dedicó a vagar por los desiertos de Egipto, alimentándose como un animal salvaje de yerbas y raíces. «No es que precisara comer –me explicaba intentando convencerme de sus desvaríos–, ya que no podía morir, pero sí necesitaba calmar de cuando en cuando la espantosa sensación que produce el hambre». De esta guisa, Adelelmo terminó recalando en la secta de los estilitas, con los que pasó decenas de años, viviendo y rezando en lo alto de una columna a más de diez metros de altura.

Como quiera que ninguna mortificación, por severa que fuese, conseguía reconciliarle consigo mismo, Adelelmo llegó a desesperarse y a pensar únicamente en diversas formas de quitarse la vida. Para ello, no se le ocurrió otra cosa que viajar a los confines de la India, a la tierra de los adoradores del fuego, para estudiar allí las múltiples técnicas de autoinmolación que aquellos idólatras practicaban. En una ocasión, al son de multitud de tambores y de flautas, Adelelmo apretó con sus manos y en su propia garganta una gran tijera fabricada con dos largos hierros cortantes en forma de sables curvos. Previamente, había atado sus cabellos a una pértiga de caña de más de cuarenta codos, tensada e inclinada hasta su cabeza para el efecto. Cuando su cuello quedó cercenado, la pértiga se alzó en un abrir y cerrar de ojos, llevándose su cabeza colgada en la parte superior. Adelelmo pareció sonreír cuando dijo recordar cómo los fanáticos que lo acompañaban salieron huyendo despavoridos, al ver que su cuerpo decapitado marchaba por sí solo hacia la caña, volvía a inclinarla, recogía su cabeza y la colocaba en su debido sitio.

Adelelmo estilita.

Adelelmo decapitado.

No todo habían sido pesares en las estrafalarias peripecias de Adelelmo. Tras comprobar que era imposible escapar de su maldición, Adelelmo decidió refugiarse de nuevo en la vida ascética y se vino hasta las tierras de Cuenca, para vivir como ermitaño en una recóndita cueva de uno de los cerros que rodean esta ciudad. Aquí conoció a alguien a quien llego a amar como si hubiese sido el padre que nunca tuvo. Ese alguien era un hombre santo que se convirtió en el maestro de Adelelmo y le enseñó a hacer cestillos de mimbre con sus propias manos. La aparentemente inocente ocupación escondía una oración secreta con la que se pretendía abandonar cualquier pensamiento mundanal, con el fin de intentar encontrar a Dios en el limpio interior de uno mismo. Se trataba, siempre según Adelelmo, de una sofisticada variante del «ora et labora» de los Padres de la Iglesia. Adelelmo aprehendió con devoción las enseñanzas de su maestro, fue dichoso a su lado y consiguió una gran destreza en la singular y mística oración del mimbre –así la llamaba su maestro–, aunque nunca alcanzó su objetivo último: hallar la Misericordia.

El parque y yo escuchábamos el relato de Adelelmo entre embelesados y estupefactos. Lo curioso del caso es que hace muchos siglos, en tiempos del Rey Alfonso VIII, pararon en Cuenca dos famosos constructores de cestas, por eso la historia de Adelelmo me era familiar en este punto. Uno de ellos se llamaba Julián Tauro y llegaría a convertirse en Patrón de la ciudad de Cuenca. Además de dar nombre al parque de mis desvelos, la figura de Julián tuvo una importancia de primerísimo orden por más que esto fuera ignorado ya hasta por los propios conquenses. Baste con decir que dentro de la jerarquía

de culto del santoral español, sólo el apóstol Santiago lo superó y ningún otro santo lo igualó. El otro hacedor de cestas, con el que Adelelmo parecía identificarse de alguna manera, era el fiel discípulo y servidor de San Julián y su nombre era Lesmes. Según tradición antigua, Julián y Lesmes acudían con frecuencia a un paraje denominado la «fuente del Tranquillo», para remojar los mimbres con los que fabricaban sus cestos en una pequeña cueva aledaña. Para mí era evidente que Adelelmo había leído u oído la piadosa leyenda y la había adaptado e incorporado como un episodio más de su imaginaria vida.

El resto de los chascarrillos de Adelelmo no eran menos fantásticos, ni tampoco menos absurdos. Tras la llorada muerte de su maestro, Adelelmo se dirigió a Tebriz, donde pasó un tiempo enseñando la oración del mimbre a los girómagos sufíes. Viajó luego por muchos países, en realidad hacia ninguna parte, siempre en busca del perdón de un Dios que le había condenado al peor de los infiernos: la inmortalidad. Con los monjes hesicastas del monte Athos estuvo otros dos siglos, «pizca más o menos», instruyéndose esta vez en la plegaria del corazón. Como ellos, Adelelmo era capaz de estar inmóvil días enteros en la posición del loto, con la cabeza agachada, entregado a la recitación incesante del nombre de Dios. Los abandonó, harto de mirarse el ombligo, por una inclusa de un convento benedictino de occidente porque deseaba encerrarse para siempre, como lóbrega penitencia, en una inmunda celda.

Pero su sino era viajar, aunque en sus contactos con el mundo externo no le fue mucho mejor que en sus periodos de vida eremítica: tres veces fue quemado en las hogueras de la Inquisición y dos descuartizado; y otras tantas su piel y su carne se regeneraron y sus miembros dispersos se reinsertaron. Cuanto más vivía, más lejos de Dios se sentía. Hasta olvidó la oración del mimbre, de tanto pensar en ella, aunque al menos la fabricación de cestillos le permitía ganarse la vida (¡a él, que no podía perderla!). Al final de este trajín, había sentido algo parecido a la llamada de su maestro y regresó a tierras conquenses y se afincó en el parque donde yo lo había encontrado. Cuando Adelelmo terminó su inaudita historia, era ya muy tarde. Le dejé mi paquete de tabaco y me fui.

Adelelmo quemado en la hoguera de la Inquisición.

A la noche siguiente volví al parque. Por primera vez su soledad me parecía misteriosa y ajena. Iba rezando (es un decir) por ver de nuevo a Adelelmo. Tuve suerte –o entonces así lo creí– y lo encontré sentado en el mismo banco, garabateando unos versos en una sucia hoja de papel. Le pedí permiso para acompañarle.

—Yo hablo con la Muerte, ¿sabes? –me espetó–. Y siguió con su tarea.

Respeté su afanoso silencio. La noche anterior pensé que Adelelmo debía haber sido seminarista, o algo así, pues sus conocimientos de historia eclesiástica no eran precisamente los que se podían esperar de un pobre vagabundo. Sin embargo, al verle escribir con lentitud de orfebre una poesía, se me ocurrió que bien podría estar ante un viejo poeta maldito venido a menos, si es que esto fuera posible en un poeta maldito. Pero yo seguía dándole vueltas a la enigmática conversación del día anterior y, cuando entendí que había terminado su poema, traté de llevarlo por aquellos derroteros. Directamente, le pregunté cómo se llamaba el maestro que había conocido en Cuenca. Adelelmo no me contestó, sólo me miró (algunas noches aún me despierta el abismo de sus pupilas) y rompió a llorar como un niño. Fue entonces cuando comprendí que las arrugas de su rostro eran tan solo la superficie visible de auténticos desgarros interiores, y que eran como grietas abrelatas, o como lechos de olas amargas, o como surcos o cauces u hoces labradas con implacable paciencia por lágrimas incontables.

Nos sorprendió un sobresalto de campanarios. Eran las campanas de las iglesias cercanas, las del Salvador y San Esteban, que tocaban a no sé qué a tan nocturnas horas. Aquel estruendo fue como un resorte que Adelelmo hubiese estado esperando largamente. Se puso de pie y musitó muy nervioso:

—Lo siento, he de irme. Ha llegado mi hora.

Adelelmo se perdió, como un fantasma, en la noche del parque. En el banco quedó una sucia hoja de papel, y en ella un soneto de notable factura que transcribo íntegro:

Pobre viejo y cansado caminante
que discurres sin rumbo ni destino
compartiendo las dudas del camino.
Nazareno del mimbre siempre errante,
¿dónde va tu lamento desgarrado?,
¿dónde, alma, tu rostro llora y gime
con sus lágrimas más cálidas? Dime:
¿dónde viertes tu grito enamorado?
Larga y cruel es ya Muerte la demora
a este cuerpo tan anciano y lastimero
que en ti busca el consuelo. ¡Oh, Señora,
negra amada, quitad a este viajero
de su andar sin final! Traed la hora
del regreso a mi Dios y compañero.

Muchas noches busqué a Adelelmo por los bancos del parque, pero nunca más volví a verlo, ni a saber de él. Guardé su poesía durante años, y con ella la firme decisión de que si alguna vez escribía un cuento sobre el fiel discípulo de San Julián, Lesmes, éste sería como Adelelmo. Y tendría una larga, rizada y cana cabellera y la barba muy poblada. Y en su rostro habría pocas arrugas, pero cada una de ellas parecería tener mil años.

En esas estaba cuando cayó en mis manos una «Vida de San Julián» escrita por el jesuita Bartolomé Alcázar, uno de los miembros de la primera Academia de la Lengua que por aquel entonces estaba empeñada en perfeccionar y ampliar la obra de un ilustre canónigo de la Iglesia conquense, el «Tesoro de la lengua castellana o española» de Sebastián de Covarrubias. Antes que Bartolomé Alcázar, una veintena de autores había glosado la vida de San Julián. El último de ellos había sido el Padre Poza, confesor del Rey, pero oscuras intrigas cortesanas llevaron todas sus obras al Índice de libros prohibidos, incluida su hagiografía del renombrado santo que de esta manera nunca pudo pasar de manuscrito. Por ello, Bartolomé Alcázar fue el designado para escribir una nueva obra sobre la vida de San Julián que sustituyese a la del Padre Poza, caída en desgracia. A lo que íbamos: en el monumental libro de Bartolomé Alcázar, las pocas noticias que se recogen sobre Lesmes no coinciden en nada –por fortuna– con los delirios de Adelelmo; pero allá por la página doscientos sesenta y dos, Bartolomé Alcázar hace una advertencia que no podía pasarme desapercibida. Resulta que el nombre con el que se conoce en la actualidad al fiel discípulo de San Julián, Lesmes, no es sino una corrupción a través de los tiempos de su originario y verdadero nombre y que éste no era otro que el de... ¡Adelelmo!

¿Comprenden ustedes ahora mis miedos? Yo no creo en el Más Allá, ni en las historias de fantasmas, pero cada vez que paseo por el parque de San Julián me acuerdo de un viejo hacedor de cestas, me entran escalofríos... y tiemblo.

El Cuco Encantado
Admon. Lotería nº 4
José Eugenio Puerta Belinchón
C/Doctor Chirino, 9
Tlf: 969 21 40 40
Fax: 969 22 10 01
www..elcucoencantado.com
loteria@elcucoencantado.com

La Serranía y la Alcarría conquense

Estado actual y perspectivas de futuro

Marcos Núñez Laiseca

En contra de todo pronóstico, sin haberlo planeado, ni tan siquiera imaginado, la curiosa oportunidad de trabajar en el que fuera el Centro de Recuperación de Fauna Silvestre de El Ardal me ha llevado a vivir durante algo más de una década en la frontera natural entre la Alcarria y la Serranía conquenses. Priego y sus alrededores han sido mi hogar cotidiano durante once años, como antes lo fuera la comarca de la Jara en Toledo o los pagos de Tierra de Barros en Extremadura. Como quiera que mi infancia y mis raíces familiares están bastante lejos de las tierras alcarreñas y serranas, para bien o para mal, he vivido y sentido la experiencia de habitarlos desde la perspectiva del alóctono, del que no tiene, a priori, arraigos, pero tampoco prejuicios ni intereses añadidos a la circunstancia de vivir en un lugar.

Con el transcurso de los años, mi visión inicial, influenciada por un modo de entender la vida e interpretar los acontecimientos totalmente foráneo, fue contemplando al principio y acogiendo finalmente muchas de las consideraciones y hábitos locales característicos de estas tierras conquenses, al mismo tiempo que descubría una buena parte de sus valores, potenciales y limitaciones, los cuales permiten comprender, al menos en parte, la situación actual que afecta a sus pueblos y gentes, y que resumo a continuación como realidades que predominan en los pueblos de la Alcarria y Serranía conquenses.

Despoblamiento y pérdida de diversidad de oficios, ideologías, actitudes y capacidades humanas.

El hecho de que los territorios rurales gestionen el 80% de la superficie y gran parte del patrimonio natural y cultural español ha resultado inquietante para los grandes grupos de poder, que, de algún modo, no podían aceptar la idea de un mundo rural bien estructurado y autogestionado, dotado de un notable conocimiento de lo local, sentimiento de arraigo y autonomía frente a los intereses defendidos por los gobiernos centrales. En consecuencia, los sucesivos gobiernos, desde el régimen franquista hasta la actualidad, han adoptado un modelo económico y social focalizado en el desarrollo de lo urbano y los intereses de un limitado grupo de personas a expensas del deterioro y la desvalorización de lo rural, afectando al menos a 5 generaciones consecutivas de familias en todo el territorio nacional.

Fruto de este modelo, la agricultura, la ganadería, la selvicultura y el aprovechamiento de los recursos naturales son percibidas por la sociedad en general como las actividades peor consideradas, condenando al desprestigio a los profesionales que, con su esfuerzo, están haciendo posible el acceso a los recursos que construyen la base sobre la que se sustenta todo el desarrollo económico y la supervivencia humana. Este desprestigio ha llevado a millones de personas a abandonar el ámbito rural para integrarse en las comunidades obreras.

Los pueblos han contemplado, durante los últimos 70 años, cómo la mayoría de sus jóvenes abandonaban el hogar natal para adentrarse en la ciudad, debilitando la capacidad familiar y comunitaria de poner en valor sus propios recursos, desapareciendo con ello numerosas capacidades, ideologías, oficios y actividades. El paisaje actual en todo el Sistema Ibérico es desolador, con numerosos pueblos ya desaparecidos y otros muchos, notablemente envejecidos y escasamente diversificados, en vías de desaparición.

Aislamiento, autodesvalorización y falta de perspectiva

En el escenario cotidiano, con frecuencia, no somos conscientes del valor real que tiene todo lo que nos rodea. Nos acostumbramos a ello y la costumbre hace que le restemos valor. Este fenómeno, por generalizado, tal vez sea de hecho un mecanismo muy primario, que nos incita a afinar nuestra capacidad de apreciación hacia la búsqueda de lo escaso, con frecuencia necesario para la supervivencia. Si unimos a esta tendencia el hecho de no conocer otros territorios, otras circunstancias de vida, puede explicarse que no seamos capaces de tener una perspectiva global que nos permita comprender el valor real del patrimonio local. En los pueblos conquenses no predomina una consideración realista del valor de sus recursos locales, que se están abandonando y deteriorando a pasos agigantados. La mayor parte de sus habitantes no son conscientes de la singularidad y calidad de los paisajes serranos, sus ríos y manantiales, de la oportunidad que subyace en una buena gestión y diversificación de sus recursos forestales e hidrológicos o del gran potencial que brinda el contraste climático y el elevado contenido

en calcio de sus suelos para el cultivo de plantas aromáticas y medicinales de la más alta calidad.

Actualmente, la búsqueda de una buena parte de la sociedad de estilos de vida y alimentos más saludables brinda una oportunidad que no debe desaprovecharse, pues las comarcas serranas y alcarreñas al igual que no pueden competir en el contexto de elevadas producciones agropecuarias o forestales, por los mismos condicionantes de suelo y clima, pueden producir alimentos y materias primas de una gran calidad diferenciada.

Hoy en día existe una suficiente base de conocimiento y recursos técnicos como para impulsar esta transformación sin riesgos, existiendo precedentes significativos en otras zonas de clima y suelo similares cercanas (provincias de Soria, Segovia, La Rioja, Teruel, Huesca, Burgos y Guadalajara).

Los intereses particulares se imponen a los comunitarios, prevalecen el servilismo, la desconfianza, el aislamiento y el estancamiento de los conflictos frente a la cooperación y el desarrollo

A lo largo de estos años, he podido contemplar en los pueblos de la zona numerosos casos de abusos particulares frente a los recursos e intereses de propiedad colectiva, comunes especialmente en el ámbito de la caza y en la agricultura, pero también en la práctica de otras maniobras irregulares. Especialmente en los pueblos más pequeños, se genera, por ello, un ambiente bastante insano, en el que prevalece la opinión de ciertos grupúsculos corruptos frente al interés general, lo que imposibilita el desarrollo de relaciones basadas en el respeto y la confianza y alimenta un estado de conflicto soterrado y no resuelto que se perpetúa en el tiempo.

En este escenario, las voces disidentes y las minorías son excluidas, y, con ellas, cualquier oportunidad de evolución y cambio. Este sistema favorece a quienes apoyan los intereses de los más especuladores, generando una actitud servilista, bloqueando el desarrollo de un verdadero sentido comunitario.

Cuenca como cenicienta de los intereses foráneos

Teniendo en cuenta lo expresado en los puntos anteriores, es fácil comprender cómo los pueblos de Cuenca despiertan el interés de los grandes especuladores nacionales y extranjeros, cuyos desmanes ya son objeto de un gran rechazo social en la mayoría de lugares.

Triunfan así decisiones injustas para la comarca, como soportar una enorme presión hidrológica para prácticamente regalar sus recursos hídricos a otras comarcas por imposición estatal con un acusado deterioro ambiental en sus propios territorios, o asumir el riesgo que supone acoger por una flagrante maniobra especulativa, un almacén centralizado de residuos nucleares en Villar de Cañas, así como las centrales nucleares de Albalate de Zorita y Trillo.

¿Tan poco se quiere a esta tierra como para históricamente destruir sus montes y ríos y después situar en ella lo que no quiere nadie en lugar de ayudarla? Nuestros sucesivos gobiernos, al igual que potenciaron el despoblamiento, decidieron qué regiones, pese a su potencial y hermosura, pasarían a ser las cenicientas de sus intereses ocultos.

Ante el presente preocupante, ¿Cómo plantear el futuro?

Tras casi un siglo de deterioro ambiental y social, el futuro es, ciertamente preocupante. Imaginar un escenario en el que todo siga igual, es, simplemente, una opción suicida para los pueblos y gentes de la Serranía conquense. No se pueden perpetuar los posicionamientos que se han asentado en el pasado si se desea aspirar a vivir en pueblos donde exista una mínima salud democrática y viabilidad futura.

En mi modesta opinión personal, debería darse, realmente, un giro copernicano a la situación actual, sustituyendo el despoblamiento y la pérdida de diversidad funcional por la facilitación de asentamiento a nuevas familias y profesiones, la desvalorización histórica por una valoración real del potencial de la zona, la falta de perspectiva debería sanarse con la comunicación y hermanamiento con otras zonas del mundo y la preparación cuidada de las nuevas generaciones. Igualmente el interés particular debería moderarse, armonizarse con el interés comunitario, de algún modo, trabajar en la misma dirección para restaurar un entorno en el que prevalezca la confianza y la cooperación.

Por último, los pueblos, conscientes de su valor y potencial de futuro, no deberían entregar sus recursos a los intereses de la especulación. Deben negociarse compensaciones justas y, en cualquier caso, no hipotecar el potencial futuro con decisiones cortoplacistas.

PREGON MATANZA. DICIEMBRE 2014.

Juan Mateo de la Vega Almagro

Buenos días a todos, serranas y serranos. Es para mí un honor ser el pregonero este año de la fiesta de la matanza.

He leído algunos pregones dichos en esta plaza y poco puedo añadir al cúmulo de datos históricos, culturales y personales aportados por los anteriores pregoneros, ya que es un tema que he vivido poco, aunque sí he escuchado muchas anécdotas y algo he leído. La verdad es que aún siendo excusa la vivencia de matanza, no se me olvidan las imágenes que tengo de la primera vez que asistí al sacrificio de un gorrino y todas las labores de después. Fue en la comarca de «El Campichuelo», (allí se le dice «la matazón») en casa de unos parientes maternos de Sotos.

Mi padre nos llevó a mi hermano pequeño y a mí para que conociéramos esta ancestral costumbre, a pesar de la inicial oposición de mi madre, pues no quería llevarnos al ser nosotros pequeños. Decía que nos podía tramautizar, y algo de razón tenía, pues los gritos que lanzaba en pobre gorrino me impresionaban. Recuerdo también como se llenaba el cubo de sangre, el descuartice y a las mujeres lavando las tripas y haciendo chorizos. Las horas pasaban en un ambiente de trabajo y animación en aquellos corrales y casas de pueblo de antes, esos olores antiguos del campo…

Años más tarde me tocó vivir en el Marquesado de Moya, otra comarca bastante peculiar de la serranía, allí dicen «el matagorrino». Un compañero de trabajo nos enseñó la gorrina más grande que recuerdo, fue en Santo Domingo de Moya. Medía el animal más de dos metros, no sé lo que podría pesar, supongo que una barbaridad.

Por cierto, me acuerdo, allá por los ya lejanos años 80, cuando conocí esta parte de la serranía donde estamos, en el bar de Lagunaseca que llevaba Agustin, había una descomunal cabeza de jabalí, detrás de la barra. Parecía un bicho prehistórico, digno sucesor del antiguo «Listriodon splendens» remoto jabalí que habitó la península ibérica en la Era Terciaria, hace millones de años. Espero que aún se conserve, ya le preguntaré que ha hecho con ella. La verdad es que he tenido más contacto con el gorrino de monte, lo he llegado a ver incluso a casi las puertas de Cuenca capital y siempre que me los encuentro en cualquier monte o labores de la provincia da lugar a momentos memorables; como uno o una (no sé si era macho o hembra), que vimos en las últimas alturas de la provincia, yendo hacía el oeste, en término de Rozalén del Monte.

Era lunes, estábamos llegando al monte para empezar la jornada de trabajo donde hacíamos labores de clareo y desbroce y limpieza silvícola, cuando vimos en un a loma de la sierra una cosa negra y grande que a mí me pareció un sofá, tirado en mitad del monte. Pensé en los chavales del pueblo que lo habrían dejado allí después de hacer algún botellón o chusma durante el fin de semana. Cuál no sería mi sorpresa al ver que «aquello» conforme llagábamos con el coche, echaba a andar cerro arriba. Era un jabalí enorme y «gordísmo» (como decimos por aquí) y parecía que no podía ni correr de lo que pesaba, pues se alejó andando hasta que traspasó el cerro y lo perdimos de vista.

En fin, anécdotas, vivencias campestres, podría contar muchas cosas que he visto y sentido, caminatas salvajes, noches en el monte, durmiendo bajo los luceros del cielo, en ceñajos, cuevas y tormos, en tinás de pastores, en parideras, en praos al lado de los ríos donde hace un frío que pela, (en este último sitio hay que evitarlo a ser posible, no se puede dormir a no ser que vayas muy bien abrigado, incluso en verano). De todo ello, y muchas más cosas que tengo que decir, daré testimonio en la revista Mansiegona.

Doy por finalizado este humilde pregón, dandoos las gracias por escucharme, os deseo una feliz fiesta de la matanza y una fructífera estancia en Masegosa. Que Dios os proteja y ampare a vosotros y a la Serranía de Cuenca.

La Matanza

(Días 6 a 8 de diciembre).

Globalcaja
Tu CAJA RURAL

Hoguera de la Candelaria

(Día 2 de febrero).

Semana Santa

(Días 29 a 31 de marzo).

Los Mayos

(Días 4 y 5 de mayo).

El verano

(Julio y agosto).

Talleres infantiles.

Talleres adultos. Taller de la cerveza.

ROMERÍA DE SANTA MARÍA MAGDALENA DE DURÓN

(Día 17 de agosto).

Virgen del Rosario

(Días 5 y 6 de octubre).

Nuevo Hyundai Tucson

Cambiar es una actitud.

#changeisgood

El cambio forma parte de nuestras vidas. Nos permite descubrir sensaciones nuevas y vivir momentos emocionantes. Es el motor de la imaginación. El nuevo Hyundai Tucson nace de esa actitud. Su diseño e innovaciones tecnológicas harán que tu forma de disfrutar de la conducción cambie por completo.
Experimenta el poder del cambio en www.hyundai.es

Nuevo Tucson desde **18.900€**

HYUNDAI | NEW THINKING. NEW POSSIBILITIES.

REBEMOVIL, S.L. Avda. Cruz Roja, s/n 16002 Cuenca. Tlf:969 214 172 – Fax: 969 224 406

EURO2016 FRANCE

5 Años Garantía sin límite de km.

Gama Hyundai Tucson: Emisiones CO_2 (gr/km): 119-175. Consumo mixto (l/100km): 4,6-7,5.

PVP recomendado en Península y Baleares para Tucson 1.6 GDi (131CV) 4X2 BD ESSENCE (18.900€). Incl. IVA, transporte, impto. matriculación, descuento promocional, aportación de concesionario, oferta de mantenimiento, Plan Hyundai Solución y Plan PIVE del Gobierno. (Sujeto al cumplimiento de las condiciones del Plan PIVE del Gobierno). Oferta aplicable para clientes particulares que financien a través de Santander Consumer EFC S.A un importe mínimo de 13.000€ a un plazo mínimo de 60 meses. Financiación sujeta a estudio y aprobación de la entidad financiera. Oferta válida hasta 30/11/2015. Modelo visualizado: Tucson Style. Mantenimiento vinculado a la financiación del vehículo. Consulta las condiciones completas de oferta y de mantenimiento en la red oficial de concesionarios Hyundai o en hyundai.es.